

**EL NIHILISMO PSEUDOPOSTMODERNO
VS
UNA FILOSOFÍA PARA UNA AUTÉNTICA
POSTMODERNIDAD**

Elías Capriles Arias
Universidad de los Andes

Enormes oposiciones conceptuales tienen lugar entre sistemas de pensamiento que a primera vista parecen compartir posturas esenciales, pero que en verdad apuntan en sentidos diferentes o contrarios. Esto sucede entre, el pensamiento que considero genuinamente postmoderno (use o no la etiqueta), y el nihilismo y otras formas de pensamiento que se autodefinen como “postmodernas”. Aunque las unas y algunas de las otras “desrealicen” intelectualmente los valores, el sujeto y lo que experimentamos como substancias, el pseudopostmodernismo no pretende ir más allá de dicha desrealización intelectual; en cambio, para el pensamiento genuinamente postmoderno ella es la preparación para una desrealización en la *experiencia* del individuo, que deberá lograr que ésta no sea psicótica sino mística.

En psiquiatría, el sustantivo “desrealización”, seguido por el adjetivo “psicótica”, designa experiencias en las cuales se deja de percibir como *dado* y absolutamente verdadero lo que el sentido común considera “real”. La desrealización de la substancialidad es la develación de su carácter ilusorio y su desaparición. Etimológicamente, *pánico* significa “relativo a Pan y lo que le es esencial”; como forma de miedo, debería significar “terror irracional ante el carácter ilusorio de las substancias es hecho patente por la develación de la totalidad”. Sólo si el individuo reacciona con *pánico* ante la desrealización debería llamársela psicótica; si no hay aferramiento a la ilusión de substancia y su

desrealización resulta en la feliz develación de la verdadera naturaleza del individuo y el universo, debería decirse que la desrealización es mística.

La desrealización mística es el objetivo de una serie de sistemas no-dualistas y no-substancialistas que conducen a la vivencia intemporal y panorámica que el zurvanismo designó como *Zurván*¹ y que una tradición asociada al *tantra* budista *Kalachakra (Rueda del tiempo)* denomina “Total Espacio-Tiempo-Conocimiento”.² Esta vivencia habría sido patente en la *era primordial*, antes del inicio de la historia —cuando imperaba lo que Dumézil designó como la “visión mágica” (que *no* era chamánica)—³ y los sistemas que conducen a su desocultación son ahistóricos en la medida en que se ocupan de una realidad sin temporalidad secuencial no condicionada por época alguna.⁴ Si lo moderno constituye la última etapa de la historia, que alcanza su reducción al absurdo empírica en la crisis ecológica que constituye el producto final de la modernidad, lo “postmoderno” debe ser “posthistórico” y consistir en la desocultación de lo ahistórico.

En cambio, el nihilismo pseudopostmoderno es característico de las postrimerías de la modernidad, desencantadas con los ideales de la modernidad pero todavía inscritas en el proyecto histórico del que son la culminación, aferradas a las “comodidades” que la forma de vida y el tipo de tecnología imperantes todavía parecen proporcionar a algunos privilegiados, y orgullosas de tales “logros humanos”. El nihilista emplea la desrealización meramente intelectual de los valores, las substancias y el sujeto para sentirse superior a los demás, como alguien que ha superado los mitos que dominan al “populacho”. Contrariamente, la *vivencial* desrealización mística de los valores, las substancias y el sujeto pone fin a la ilusión egoica en la raíz del egoísmo, haciendo innecesarios los valores que surgieron para contener los desmanes y las injusticias que dimanaban de aquél, y haciendo imposible cualquier asomo de orgullo, superioridad o arrogancia.

*El nihilismo pseudopostmoderno Vs una filosofía para una auténtica
postmodernidad*

El error de mostrar intelectualmente que las sustancias, el sujeto y los valores no poseen carácter absoluto que les atribuimos, a fin de fundamentar una visión nihilista del mundo, fue denunciado ya alrededor del siglo II d.C.⁵ por Nagarjuna, el destructor budista *mahayana* del ser, la sustancia y los valores que dio origen a la escuela filosófica *madhyamaka*. Este afirmó que era mucho más perjudicial aferrarse a la negación de conceptos y valores que a su afirmación, pero lo ideal era superar ambas cosas en la desocultación de la gnosis primordial que hace patente la verdadera condición de la existencia, desrealizando vivencialmente nuestra *ilusión* de ser egos substanciales con un valor y una importancia dados, en un mundo de entes con las mismas características. Puesto que la totalidad de los seres vivos sufre los dolores y disfruta los placeres como si ellos mismos y sus experiencias fuesen realidad absoluta, mientras no hayamos superado la ilusión tendremos que tener un absoluto respeto por los seres humanos y la naturaleza. Nagarjuna escribe:⁶

Al ver, pues, como surgen los efectos
de las causas, uno afirma lo que aparece
en los convencionalismos del mundo
y no acepta el nihilismo...

El partidario de la no-existencia padece migraciones malas,
pero los seguidores de la existencia las tienen felices;
el que sabe lo que es cierto y verdadero no es víctima
del dualismo y, por lo tanto, se libera.

La desrealización intelectual de la ilusión de substancialidad y la idea según la cual los seres vivos y sus dolores y placeres son apariencias vacías no debe servir como pretexto para dar rienda suelta a los impulsos que surgen de dicha ilusión. En tanto que no la hayamos superado vivencialmente debemos mantener un perfecto respeto hacia los demás y esforzarnos por desarrollar cualidades tales como amor, compasión, júbilo por el bien de otros y equidad.⁷ Puesto que no es posible tener el respeto y las cualidades en cuestión y sin embargo

aceptar la explotación de los seres humanos y del resto de la naturaleza, esto implica una posición *política* —no importa a qué grado los pseudopostmodernos se burlen de nosotros por aferrarnos a valores y por seguir proponiendo la utopía “propia de la modernidad”—.⁸

Algunas de las variantes del pensamiento pseudopostmoderno son desarrollos de esa “línea genealógica que considera el lenguaje como totalidad, como unidad en la oposición de sujeto y objeto, como algo previo a las abstracciones que el mismo lenguaje hace posible”.⁹ Esta filosofía hermenéutica tiene su origen en la modernidad —en lo que Heidegger procesó a partir de Dilthey y este último a partir de Schleiermacher— y se refugia del *pánico* ante la desrealización *vivencial* del sujeto, en una u otra teoría (el hecho de que no haya un sujeto autoexistente y absolutamente verdadero no implica que quien hable sea el lenguaje mismo: no tenemos que llenar el vacío dejado por la ausencia del sujeto inventando nuevas ficciones, como la de un “lenguaje parlante” que sería el verdadero sujeto del discurso). En cambio, la línea genealógica de lo auténticamente postmoderno se encuentra en las tradiciones místicas no-dualistas y no-substancialistas que persiguen la recuperación de la visión mágica propia de la prehistoria, cuya esencia es la develación mística de la totalidad (*Pan*) que desrealiza, en la *experiencia* del individuo, las substancias, los valores y al sujeto mismo.

A pesar de que el pensamiento genuinamente postmoderno rechaza la filosofía hermenéutica en cuestión, podría confundirse con esta última en la medida en que considera el lenguaje como totalidad y toma como ilusiones la oposición de sujeto y objeto y las abstracciones que el lenguaje hace posible —negando el supuesto cartesiano según el cual quien piensa, habla, escribe y actúa es un sujeto substancial no-espacial de quien dimanan pensamientos, palabras, escritos y acciones—. Sin embargo, lo genuinamente postmoderno no busca refugio: la

El nihilismo pseudopostmoderno Vs una filosofía para una auténtica postmodernidad

desrealización intelectual es la preparación para lograr que la posterior desrealización vivencial sea mística y no psicótica.

El pensamiento genuinamente postmoderno reconoce plenamente la crisis ecológica que constituye la realidad esencial de nuestra época: la destrucción irreversible de la biosfera y la descomposición y desintegración social, económica, política, moral, cultural, etc. Según el documento *A Blueprint for Survival*, producido en 1972 por *The Ecologist* y apoyado por los científicos más notables del Reino Unido y por organizaciones como The Conservation Society, Friends of the Earth, The Henry Doubleday Research Association, The Soil Association y Survival International:

“...si permitimos que persistan las tendencias imperantes, la ruptura de la sociedad y la destrucción irreversible de los sistemas que sostienen la vida en este planeta, posiblemente hacia el final del siglo, sin duda dentro de la vida de nuestros hijos, serán inevitables”.

Michel Bosquet (el lamentado André Gorz) advirtió hace varias décadas:

“...la humanidad necesitó treinta siglos para tomar impulso; le quedan treinta años para frenar antes del abismo”.

Arturo Eichler dijo que podría ser exagerado situar la destrucción total de los sistemas que sostienen la vida dentro de nuestro siglo, pero que sólo una transformación total *inmediata* podría *quizás* hacer posible que pasemos de la primera mitad del próximo siglo. Lester Brown, del Worldwatch Institute, afirmó en el Foro Global sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo para la Supervivencia:

“...para el año 2030, o bien habremos producido un sistema económico mundial ambientalmente sostenible, o habremos fracasado claramente y, mucho antes

de eso, la degradación ambiental y la ruina económica, alimentándose mutuamente, habrán llevado a la desintegración social”.

En octubre de 1997, 104 de los 138 ganadores de premios Nóbel de ciencias que todavía viven apremiaron al presidente Clinton para que ponga límites a las emisiones de gases de carbono de su país, advirtiendo que de otro modo la catástrofe será inminente. Y así sucesivamente.

El pensamiento auténticamente postmoderno reconoce que la crisis ecológica constituye la reducción al absurdo empírica de la delusión o el error humano básico que el budismo *mahayana* identifica como la segunda de las Cuatro Nobles Verdades del Buda¹⁰ y designa como *avidya* (ignorancia, desconocimiento, delusión, error, ocultación) —el cual implica la experiencia de los sujetos y los objetos como substancias y la consideración de los valores como absolutos—. Este error implica una visión y una mecánica invertidas: nuestro egoísmo conduce a la destrucción de nuestra persona; nuestros intentos por obtener beneficios nos hacen cada vez más infelices y conducen a nuestra ruina y exterminación —o bien nuestros intentos por transformar el mundo en paraíso hacen de él un infierno y nuestros intentos por derrotar a la muerte ocasionen nuestra autodestrucción—.

Dicho error —que se encuentra en la raíz del malestar humano— se habría ido desarrollando progresivamente durante la totalidad de la “evolución” y la historia humanas y, si hubiésemos de sobrevivir, ahora tendría que superarse junto con la historia misma y la totalidad de sus productos emocionales y conceptuales —aunque su más característico producto material, que es la tecnología, sólo tendría que transformarse, integrándose con el medio ambiente en vez de destruirlo—. Puesto que el desarrollo de la *avidya* hasta el grado actual constituye la raíz de la crisis ecológica, podríamos hablar de las Cuatro Nobles Verdades de dicha crisis.¹¹

En la raíz de la *avidya* yace la valorización delusoria del pensamiento: una actividad vibratoria del organismo, concentrada en el centro del pecho a la altura del corazón, que nos hace tomar los pensamientos discursivos como absolutamente verdaderos o falsos, confundir los pensamientos intuitivos con la realidad sensorial que ellos interpretan y creer que los pensamientos que la enseñanza dzogchén¹² llama “supersutiles” (por ejemplo, la dualidad sujeto-objeto) son algo dado y autoexistente. Puesto el pensamiento es por su naturaleza misma fragmentario,¹³ al confundir el mapa de pensamientos con lo *dado* —o sea, con lo que el mismo interpreta— experimentamos esto último como fragmentado: la valorización delusoria de la dualidad sujeto-objeto nos hace sentirnos separados del universo; la de nuestros pensamientos intuitivos nos hace percibir el continuo sensorial que aparece como objeto, como una multiplicidad de entes,¹⁴ y la de los pensamientos discursivos complica todo esto aún más al distinguir funciones, relaciones y así sucesivamente.

La visión fragmentaria que resulta de esto puede explicarse en términos de la historia oriental sobre los hombres y el elefante.¹⁵ Un grupo de hombres en la oscuridad intentaba determinar la identidad de un elefante. A ese fin, cada uno de ellos agarró una parte del paquidermo y llegó a una conclusión diferente sobre la identidad del mismo: el que tomó la trompa dijo que era una manguera; el que asió la oreja creyó que era un abanico; el que puso la mano sobre el lomo pensó que era un trono; el que abrazó una pata concluyó que era un pilar y, finalmente, el que agarró la cola la lanzó lejos de sí aterrorizado, pensando que era una serpiente.

La crisis ecológica es el resultado del manejo científico-tecnológico de este tipo de conocimiento fragmentario. Si representásemos el mundo con el elefante, podríamos decir que arrancamos la manguera, las orejas y el lomo para utilizarlos, y destruimos las patas y la cola para evitar hacernos daño con ellas en la oscuridad —y, así, destruimos el sistema

único del que somos parte y del que dependemos para nuestra supervivencia—. Incapaces de captar la unidad de la moneda de la vida, desarrollamos poderosos corrosivos para destruir el lado que consideramos indeseable —muerte, enfermedad, dolor, molestias, etc.— y conservar el lado que consideramos deseable —vida, salud, placer, confort, etc.—. Pero poniendo estos corrosivos sobre el lado de la moneda que queremos destruir, abrimos un hueco a través de la numisma destruyendo también el otro lado.¹⁶

Para las tradiciones no-dualistas y no-substancialistas en la línea genealógica de la auténtica postmodernidad, la “evolución” humana es un proceso de degeneración impulsado por el desarrollo paulatino del error llamado *avidya*. Este desarrollo se desenvuelve primero muy lentamente y luego cada vez más rápidamente hasta que, hacia el final de un ciclo cósmico, el error en cuestión alcanza un “nivel umbral” en el cual ha sido refutado empíricamente y, en consecuencia, puede ser superado.¹⁷ En nuestro ciclo, dicho desarrollo produjo el grado de fragmentación perceptiva y de ilusoria separatividad en la raíz del proyecto tecnológico de dominio de la naturaleza que desembocó en la crisis ecológica global, la cual demostró que en la base de todo proceder humano se encontraba el error en cuestión, reduciéndolo al absurdo al demostrar que no funcionaba. Esto ha hecho posible su superación y la consiguiente restitución de la perfección primordial.¹⁸

La fragmentación de la psiquis y la sociedad indivisas resultó en la aparición del mal sobre la tierra: perdida la visión holista que nos hacía sabernos parte de un único todo con el resto de los seres vivos y del universo, y cuidar de dicho todo como de nuestro propio cuerpo, nos identificarnos con un ego separado y limitado —y, como consecuencia de ello, surgió y comenzó a desarrollarse el egoísmo—. Este egoísmo dio lugar a la necesidad de regular la conducta humana, a fin de evitar que los impulsos que de él dimanaban den lugar a una batalla campal de todos contra todos en la cual cada uno trate de obtener para sí todo lo

deseable, aunque pueda hacer falta a los demás. La ilusión de “yo” y “lo mío” desembocará en la propiedad privada, mientras que la necesidad de regular la conducta humana generará, tanto en la psiquis como en la sociedad, las relaciones psicológicas de control y dominio que, a la larga, darían lugar al Estado en que unos predominan sobre otros.

En términos del *Libro del Génesis*, podríamos decir que error o *avidya* comenzó con el “pecado original”, que consiste en el juicio (en alemán *Urteil*) simbolizado como “comer del árbol del conocimiento del bien y del mal” y que resulta en la “partición originaria” (significado etimológico de *Urteil*), dando lugar a la “caída” que nos hace perder la armonía y la inocencia originales que caracterizan al Paraíso. El juicio escinde nuestra experiencia del *uni*-verso, y así da lugar a la fragmentación que caracteriza a nuestro estado “caído” —introduciendo con ello una “fisura” que nos separa de nosotros mismos y del resto del universo, de modo que nuestra absoluta plenitud nos elude—. En los Evangelios en lengua griega, la palabra que se traduce como “pecado” es *hamartía*, que quiere decir “error”: podríamos identificar el “pecado” con el error llamado *avidya*, cuyo eje es la valorización delusoria que nos hace sentirnos separados de la totalidad. Si entendemos el “pecado” de esta manera, su “castigo” será la “fisura” a la que me referí arriba y la profunda sensación de carencia que le es inherente.

El pensamiento auténticamente postmoderno nos conduce a superar el error en la raíz de la crisis ecológica y de todo malestar humano, el cual implica un substancialismo y la hipostación de un universo de valores. Esto no tiene nada que ver con los objetivos de la hermenéutica contemporánea, aunque la vertiente del nihilismo pseudopostmoderno desarrollada por Gianni Vattimo desarrolle y radicalice la propuesta de una superación de los valores y otras ideas nietzscheanas, intentando transformar el pensamiento hermenéutico heideggeriano en una panhermenéutica.

Vattimo nos dice:¹⁹

«Nihilismo significa en Nietzsche “desvalorización de los valores supremos” y fabulación del mundo: no hay hechos, sólo interpretaciones, y ésta es también una interpretación.»

Una filosofía que no sea mera pose o puro esteticismo debe responder a la realidad de su época y poseer una suprema utilidad práctica. La máxima realidad de nuestro tiempo, a la que debe responder la filosofía, es la crisis ecológica, y la utilidad práctica de dicha disciplina debe radicar en el intento por identificar y erradicar sus causas, desde la más profunda —la exacerbación moderna del error llamado *avidya*, con su visión y mecánica invertidas— hasta las más inmediatas —las desigualdades económicas, sociales y políticas, el proyecto de dominio de la naturaleza, el desarrollo de los tipos de tecnología más agresivos e insostenibles, la urbanización cancerosa, la degeneración cultural y así sucesivamente—.

Esto no lo hace el pensamiento pseudopostmoderno, que se regodea en propuestas que a primera vista pueden asemejarse a las que exige el momento histórico, pero que no hacen ningún aporte efectivo a la solución de nuestros problemas. Vattimo propone que se desvaloricen los valores supremos y se fabule el mundo, afirma que no hay hechos sino sólo interpretaciones y así sucesivamente, pero todo ello se queda en el plano intelectual propio del nihilismo de todos los tiempos. Lo que exige el momento histórico es que dirijamos efectivamente la mirada hacia los valores que siempre habíamos considerado absolutos y hacia los hechos y entes que siempre habíamos tomado como substanciales, a fin de desrealizarlos *vivencialmente*, descubriendo su vacuidad:²⁰ sólo “viendo a través” de nuestras ilusiones podremos descubrir la verdadera condición de nosotros mismos y del universo y, con ello, poner fin a la ilusión de un ego y, por ende, al egoísmo y todos los impulsos indeseables que de él dimanar.

El nihilismo pseudopostmoderno Vs una filosofía para una auténtica postmodernidad

La espuria hipostación y absolutización del ser, el sujeto (que entonces se concibe como alma), la substancia y los valores son manifestaciones del error o *avidya*, y constituyen lo que el budismo *mahayana* designa como “eternalismo”. Actualmente es tan urgente poner fin a dicho error, que alrededor de la mitad de mi *Individuo, sociedad, ecosistema* está dedicada a combatir el eternalismo por medio de la desrealización intelectual del ser, el sujeto, la substancia y los valores. Con respecto al ser, en particular, he mostrado, no simplemente que el ser sea algo que “acaee” (en el sentido heideggeriano celebrado por Vattimo), ni que el ser no es eternidad, estabilidad y fuerza sino vida, maduración, nacimiento y muerte, sino algo mucho más radical y, al mismo tiempo, muchísimo más antiguo: que el ser constituye la manifestación más básica del error que los budistas llamaron *avidya*. Aunque Heidegger estaría en lo cierto al insistir en que el término ser tiene su “fuerza de nombrar” y que, en consecuencia, lo que el término indica constituye una concepción o un fenómeno efectivo, Nietzsche tendría razón al afirmar que se trata de un error: el fenómeno en cuestión sería la manifestación más básica del error llamado *avidya*.²¹

El último ensayo de la obra que acabo de mencionar está dedicado especialmente a la desrealización intelectual de los valores, que serían vacíos substitutos o sombras de las distintas cualidades propias de la condición primordial, surgidos como resultado de la ocultación de ésta y la consiguiente pérdida de sus cualidades naturales —pero que, en última instancia, producirían efectos contrarios a aquellos que se supone deberían producir—. Como señala en el *Tao-te-king* el sabio chino Lao-tse:

«Ocultado el *tao* (o condición primordial), queda la virtud (que le es inherente)²²;
diluida la virtud (inherente al *tao*), queda la bondad (natural);
perdida la bondad (natural), queda la justicia (deliberada);
perdida la justicia (deliberada), queda el rito (que es simulacro de justicia).»

Es debido a lo anterior que la desrealización intelectual del eternalismo sólo puede tener “utilidad vital” en tanto que cree conciencia de la necesidad de la desrealización *vivencial* del mismo y de la superación de la *avidya* en la desocultación de la gnosis primordial que hace patente la verdadera condición del universo. Entonces nos encontraremos en la condición primordial de espontaneidad (*tao*)²³ que beneficia naturalmente a todos los seres y al universo entero, pues la totalidad se habrá develado como nuestro propio cuerpo. En consecuencia, los valores se harán innecesarios.

Ahora bien, como señaló ya Nagarjuna en el siglo II d.C., más importante aún que desrealizar y destruir el eternalismo, es desrealizar y destruir el nihilismo. Este último es infinitamente más pernicioso que el primero, pues conserva todos los impulsos perjudiciales que dimanar del egoísmo inherente a la *avidya* y de la hipostación y absolutización del ser, el sujeto, la substancia y los valores, pero en cambio se deshace de las barreras con las que el eternalismo había contenido la manifestación desenfrenada de los más dañinos entre los impulsos en cuestión.

Por largo tiempo la humanidad se aferró a conceptos y valores valorizados delusoriamente que se tomaron como algo absoluto, autoexistente y necesario. Bajo el pretexto de que ellos impulsarían un desarrollo que terminaría produciendo el paraíso terrenal por medio del perfeccionamiento de la modernidad, el Occidente moderno transformó en valores y en virtudes muchos de los que tradicionalmente se habían considerado como vicios: la obtención de riqueza personal, la usura, la explotación de los otros seres humanos y del resto de la naturaleza, el crecimiento de la infraestructura económica, el deseo de imponer a la naturaleza el orden concebido por el estrecho intelecto humano y así sucesivamente. Ahora bien, en las postrimerías de la modernidad en las que nos ha tocado vivir, el empeoramiento aparentemente irreversible de las condiciones de vida y la certeza (no importa cuán negada) del

El nihilismo pseudopostmoderno Vs una filosofía para una auténtica postmodernidad

carácter inminente de la catástrofe ecológica ha resultado en una desilusión generalizada con los ideales y valores de la modernidad y con todos los que los precedieron (que la modernidad ya había hecho objeto de burla). De allí los numerosos análisis nihilistas destinados a mostrar que los ideales y valores en su totalidad no son más que ficciones infantiles.

Este nihilismo es una manifestación más del aferramiento y la valorización delusoria que se desarrollan durante la totalidad de la “evolución” y la historia humanas, y que alcanzan su paroxismo en las postrimerías de la modernidad, completando su reducción al absurdo con la crisis ecológica. Pero lo que ahora es objeto del aferramiento y la valorización delusoria es la presencia de la ausencia del carácter supuestamente absoluto, autoexistente y/o necesario de algunos conceptos y de todos los valores —lo cual, como hemos visto, hace del error algo mucho más pernicioso. En consecuencia, Nietzsche estaba en lo cierto cuando, considerando el nihilismo como una amenaza, afirmó que éste constituía el término final de un desarrollo histórico sin salida.

Es increíble que en una época cuando la explotación del mal llamado “medio ambiente” y de los otros seres humanos nos ha llevado al borde de nuestra autodestrucción, cuando se multiplican los genocidios y todas las aberraciones concebibles, de modo que hasta los niños horrorizan a los adultos cometiendo los crímenes más espantosos, toda una fauna pseudopostmoderna insista en mantener que las condiciones para la plena manifestación del nihilismo “positivo” que exigió y que trató de impulsar Nietzsche ya se han realizado, de modo que finalmente podemos dejar a un lado los valores tradicionales sin reemplazarlos por otros.

Esto último podrá tener lugar en la auténtica postmodernidad, pues, como hemos visto, ésta sólo puede resultar de la superación de la *avidya* que se desarrolló durante la totalidad de la evolución y la

historia humanas. Al no creernos egos separados, se habrá superado el egoísmo en la raíz de todas las injusticias y los conflictos, y cuidaremos de la totalidad del universo y de los seres vivos como de nuestro propio cuerpo; superada la mecánica invertida que hace que con nuestros actos logremos lo contrario de lo que nos proponíamos obtener, no será ya posible ocasionar nuestra desgracia intentando lograr egoístamente nuestro propio bien, ni tampoco “pavimentar con buenas intenciones la vía a los infiernos”. La verdadera salud del individuo humano — condición de posibilidad de la recuperación de la salud por la sociedad y el ecosistema— consiste en la superación del error o *avidya*.

Se ha dicho que el pensamiento hermenéutico mal llamado “postmoderno” se encuentra en simpatía con el *Zeitgeist*, pues de otra manera no se explicaría que éste se haya constituido en *koiné*. Yo creo, más bien, que este último hecho se explica porque el pensamiento pseudopostmoderno es una caricatura del pensamiento que el *Zeitgeist* reclama, que sería el auténticamente postmoderno que he estado esbozando. En efecto, ahora que el error que desarrolló paulatinamente con la evolución y la historia humanas ha alcanzado su reducción al absurdo en la crisis ecológica, dicho error y su más básica manifestación, que es el fenómeno de ser, tienen que superarse. Y aunque esta superación implique el fin del aferramiento a todo mapa y de la confusión de todo mapa con el territorio, para lograrla necesitamos mapas conceptuales como los de las antiguas tradiciones de pensamiento y mística no-dualista y no-substancialista que nos muestren la vía a seguir.

Entre las tesis vacías del pseudopostmodernismo habría que incluir también las de Jacques Derrida (que incluyen irrelevancias tales como la “anterioridad del texto con respecto al discurso” o la exhortación a lograr una superación meramente intelectual de la “metafísica de la presencia”), las cuales, a través de Stanley Fish y otros, han generado el movimiento “Politically Correct” —el cual exige que se respete por

El nihilismo pseudopostmoderno Vs una filosofía para una auténtica postmodernidad

igual a libertarios y nazis, pacifistas y belicistas, igualitaristas y casteístas, ecologistas y contaminadores, revolucionarios y explotadores, budistas y satanistas—. El verdadero respeto de las diferencias no podría jamás surgir de la mente escindida que contrapone con todas sus fuerzas el “nosotros” al “ellos”, independientemente de que a dicha mente se le imponga o no un culto a la *différence*; sólo la desocultación de la gnosis primordial que devela la esencia o naturaleza común de todos los individuos y todos los entes, y la concomitante superación de la sobrevaluación del pensamiento que nos hace cargar con gran intensidad emocional las diferencias y las identidades que proyectamos sobre lo *dado*, podrá poner fin al tipo de dinámica en la base de la inquisición, del holocausto, del apartheid y así sucesivamente.²⁴

En términos de la “espiral de simulaciones” de Ronald Laing que he citado en *Individuo, sociedad, ecosistema* y otros trabajos (y que aquí cito en el texto de la nota que sigue), el pensamiento pseudopostmoderno se encontraría en el punto A1 con respecto al punto A constituido por el pensamiento que el *Zeitgeist* reclama.²⁵ Como señala Laing, A y A1 están “tan cerca y no obstante tan lejos”. Están tan cerca que uno dice “¿no es A1 tan bueno como A, si es indistinguible de A?”. O, más bien, cree que A1 es en verdad A.

El pensamiento que el *Zeitgeist* reclama está infinitamente alejado de los desarrollados por todos los llamados “postmodernos”, pues quienes usan esta etiqueta —y esto incluye a pseudopostmodernos “de izquierda” tales como Laclau y Mouffe (con su insuficiente ideal de una “democracia radical”), Jameson (para quien la era postmoderna comenzó en la década de los 50) e incluso Harvey (a pesar de su acertada tesis de la compresión de espaciotiempo)— siguen pensando dentro de las estructuras delusorias que desembocaron en la modernidad, y porque, si lo moderno constituye la etapa final de la historia, sólo podrá ser genuinamente postmoderno lo que sea

auténticamente posthistórico —y lo posthistórico implica la superación de la *avidya*, cuyo desarrollo ha constituido la evolución y la historia humanas—.

Para concluir, reproduzco el diálogo que, poco después de la aparición de mi obra *Individuo, sociedad, ecosistema*, tuve acerca de ella con el licenciado Ramón Márquez, quien entonces trabajaba para la casa editora del libro, que fue el Consejo de Publicaciones de la ULA. El mismo reitera algunas de las ideas que ya se han expuesto en esta ponencia y responde de antemano a algunas de las críticas que les harían los pseudopostmodernistas:

Ramón Márquez: «Cuando leemos a Elías Capriles, sobre todo a partir de su obra más reciente, *Individuo, sociedad, ecosistema*, del Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, no podemos dejar de pensar en esa escritura inspirada en la utopía, en las totalidades inconclusas, propias del pensamiento iluminista que recibe, hoy por hoy, y desde el ángulo postmoderno, severas críticas.

Elías Capriles: «La "salida" que propongo, y que llamas "utopía", representa una posibilidad de supervivencia de la especie humana. Y, como señala Jonathan Schell, "si es utópico sobrevivir, entonces debe ser realista estar muerto".

«El iluminismo difundió el mito del progreso como mejoramiento constante; la generalización de la educación, el desarrollo de las ciencias y la tecnología, terminarían produciendo un nuevo paraíso terrenal. Pero lo que han producido es una crisis ecológica que, según los expertos, podría poner fin a la vida sobre el planeta antes de la mitad del próximo siglo.

«En la base del proyecto moderno se encontraba una percepción fragmentaria; se percibía que ciertos insectos producían enfermedades o dañaban los cultivos e, ignorando que la vida es una red de interconexiones en la cual cada especie depende de la de las demás, se desarrollaban armas para destruir la especie que parecía crear problemas. Así se produjo la crisis ecológica.

«En el sistema de Hegel, cada posición (tesis) engendra una negación (antítesis), las cuales luego se unifican (síntesis), transformándose en una tesis más plena y verdadera que la anterior: la evolución y la historia humanas son un incremento constante de plenitud y verdad. Lo cierto es lo contrario: cada vez hay mayor fragmentación y el error/delusión está más desarrollado. Los indios americanos sabían cómo mantener el equilibrio ecológico —en miles de años jamás interfirieron con él significativamente y, por el contrario, lograban corregir los desequilibrios que se iban produciendo— porque estaban menos "evolucionados" —o sea, menos degenerados— que nosotros. Para el jefe Seattle "...la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos, todo va enlazado... Todo lo que le ocurra a la tierra les ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejó la trama de la vida; él es sólo un hilo.

El nihilismo pseudopostmoderno Vs una filosofía para una auténtica postmodernidad

Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo." En consecuencia, ante la actitud de los europeos, predijo que "el apetito (de los europeos) devorará la tierra dejando atrás sólo un desierto"; que (los europeos) "caminarán hacia su destrucción rodeados de gloria".

«La totalidad hacia la que, según Hegel, marchábamos, era una totalidad conceptual. Pero el concepto, en la medida en que se define por su contrario, siempre debe excluir algo: la totalidad conceptual es espuria. La "espiral de simulaciones" de Laing, reproducida en mi libro *Individuo - sociedad - ecosistema*, explica cómo uno puede ocultar una condición originaria — tal como la verdadera totalidad no-conceptual— por medio de una simulación, y luego ocultar esta ocultación *simulando* haber retornado a la condición originaria —en este caso, creando una espuria totalidad conceptual—. Nuestra verdadera totalidad y la totalidad espuria, "están separadas por una barrera impermeable que es más delgada y transparente de lo que uno puede imaginar". La totalidad espuria del concepto es lo fragmentario disfrazado de totalidad.

«La historia es el desarrollo de un error constituido por la valorización/absolutización delusoria [del pensamiento] —el cual, aunque es relativo, es entonces considerado absoluto y experimentado como tal—. Debemos superar la errónea e ilusoria creencia según la cual la fragmentación inherente [al pensamiento] pueda dar lugar a una totalidad. Y si bien la etapa que siga al final de la historia será muy similar al comunismo de Marx, dicha condición no será lograda por el desarrollo gradual de la plenitud y de la verdad. A la larga, el desarrollo de la fragmentación y el error conduce a la reducción al absurdo de éstos, lo cual nos lleva a su superación. El error del iluminismo, de Hegel y de Marx, no era, pues, que el proyecto moderno condujese a una condición de perfección, sino la concepción de la forma en que lo haría. Lo moderno no es el desarrollo gradual de la perfección, sino de la imperfección, que al hacerse insostenible nos obligará a superarla. Pero ese desarrollo sólo era posible si se creía — como lo hicieron los iluministas— que lo que se estaba desarrollando era la perfección.

«La crisis ecológica no ha reducido al absurdo la plenitud y la verdad, sino la fragmentación: ella produjo la crisis que amenaza con destruirnos y ha sido refutada por dicha crisis, que nos obliga a superarla —lo cual sólo podrá lograrse mediante una transformación de la experiencia como la que persiguen distintas formas de budismo y taoísmo, así como de hinduismo, sufismo, cristianismo, esoterismo "occidental" no-cristiano, etc.—.

Ramón Márquez: «Partiendo de una antítesis, propones como única salida frente al estado de descomposición social, cultural y psicológica, así como frente a la degradación ambiental, una suerte de *antisistema filosófico global* llamado a construir un "pensamiento planetario" transformador de la sociedad y el individuo. ¿No se tratará de un discursito más, de una retórica similar a la instaurada por el pensamiento de la ilustración y la metafísica, tan criticada por el postmodernismo —sólo que donde dice "ser", el antisistema dice "uno"; donde se habla de "universal", el antisistema pone "planetario"; donde aparece dualidad, el antisistema la sustituye por "unidad de los contrarios"—?

Elías Capriles: «"Antisistema" significa que hay un sistema, pero que su función es conducirnos más allá de la creencia en el carácter absoluto de los sistemas conceptuales, sean éstos holísticos o fragmentarios. La mayoría de los postmodernistas siguen creyendo en la realidad de los fantasmas conceptuales, aunque insistan en que éstos deben ser fragmentarios, hermenéuticos, críticos de la razón, o meras antítesis. Mi libro no propone una antítesis como verdad, ni afirma que sea una solución adoptar un sistema de ideas y seguirlo; por el contrario,

nos advierte contra tomar cualquier sistema de ideas como un absoluto y nos insta a superar la valorización/absolutización delusoria de los conceptos —"ser" o "uno", "universal" o "planetario", "dualidad" o "unidad de los contrarios"—. En él se rechaza la filosofía de Shankara justamente por postular lo Uno como *absoluto*, cuando lo uno es en verdad *relativo* a lo múltiple, a lo dual y a la nada.

«Sin embargo, son planteamientos como el mío los que son genuinamente postmodernos; los de la mayoría de quienes se autodenominan "postmodernos" son lo que, en base a Sorel y Berth, Reszler llamó "el último respingo de lo *antiguo* en vías de disolución" y que Alexander Roa, el compilador costarricense del libro *El búho y los gorriones*, llama «*lo nuevo*, entendido como desarrollo de *lo mismo*.»

«Debería llamarse "postmoderno" sólo a lo que supera la creencia en que la meta de la historia es el perfeccionamiento de la modernidad, que permitiría la superación de los males liberados por Pandora como resultado del inacabado proyecto prometeico de la modernidad. Lo postmoderno debe superar lo que se ha ido desarrollando durante el proceso evolutivo de la humanidad, así como la idea de progreso, la moda, la validación de la sociedad industrial y del capitalismo. Es lo contrario de lo que hace Fukuyama, publicista del Departamento de Estado estadounidense, al dar al concepto de "fin de la historia" el sentido de "acabamiento de la evolución ideológica humana y desaparición de alternativas al liberalismo capitalista".

«El verdadero postmodernismo es el que anunció Marcuse en una conferencia en la Universidad Libre de Berlín de julio del 67, en la que decía que las nuevas posibilidades de una sociedad humana y de su mundo circundante no son ya imaginables como continuación de las viejas, no se pueden representar en el mismo continuo histórico, sino que presuponen una ruptura precisamente con el continuo histórico. Es la tesis de la superación de lo humano concebida de distintas maneras por Nietzsche, Aurobindo, Teilhard de Chardin, Foucault. O del fin del tiempo que, según el *Tantra Kalachakra* y otros textos orientales, tendrá lugar al completarse el actual ciclo evolutivo —y del cual habla también (aunque en un sentido aparentemente más restringido) un Baudrillard—.

«Las posibilidades futuras de la sociedad no corresponden a la muerte de las utopías, sino a la transformación de éstas en "entopías". Sólo el *Newspeak* de un publicista del sistema puede asociar el concepto de "fin de la historia" al liberalismo capitalista que surgió durante el desenvolvimiento del continuo histórico y que corresponde a una de sus etapas, y entender este "fin" como eternalización de la etapa histórica en cuestión.

«La sociedad postmoderna por venir tendrá tecnología, pero ésta se integrará con el medio ambiente en vez de destruirlo. En ella se habrán superado el capitalismo, la propiedad, la explotación, las diferencias sociales y la economía de la gran industria. Si todo ello no es superado, la humanidad llegará a su fin.

Ramón Márquez: «Uno siente que en este mundo no hay un "Uno". "Unica" se consideró la raza aria y ya sabemos todos donde paró el experimento. ¿Por qué no pensar y aceptar la diversidad, la condición fragmentaria de la vida y de los hombres? Somos pequeños ante cosas que son mucho más grandes, y grandes, inmensamente grandes, ante cosas ínfimas y pequeñas. Si hasta ahora ella ha sido inalcanzable, ¿cuál es la paranoia de la totalidad o globalidad?

Elías Capriles: «No es cierto que nunca hayamos vivido en la globalidad, ni tampoco que la globalidad excluya la diversidad: hay una "uni-versidad". Los seres humanos primigenios

El nihilismo pseudopostmoderno Vs una filosofía para una auténtica postmodernidad

vivieron en la totalidad, pero ésta fue ocultada por el desarrollo de la fragmentación de la conciencia. Esa condición primigenia era todo lo contrario del totalitarismo: era el comunismo ácrata primitivo, sin Estado, ni gobierno, ni propiedad, ni familia exclusiva y excluyente.

«Aunque la raíz de la palabra "totalitarismo" es "totalidad", el totalitarismo es el resultado de intentar imponer desde arriba una falsa totalidad: una totalidad conceptual que es fragmentación disfrazada de totalidad. Lo que la crisis ecológica ha reducido al absurdo es la fragmentación, indiferentemente de que ésta se muestre como tal o se disfrace de totalidad.

«La paranoia no es holista; la paranoia —que para Stan Grof parte de una MPB 2: el canal de parto está bloqueado, lo cual implica fragmentación— la desatan los dictadores frente al Otro a fin de manipular a las masas e imponer la falsa totalidad del fascio. Ella surge precisamente del *pán*-ico ante la totalidad que se manifiesta cuando ésta es captada gracias a la *pan*-oramificación de la conciencia. Como señala Elémire Zolla, "*Pan* produce *pán*-ico, y cada comunidad está fundada sobre el *pán*-ico oculto en toda reunión, hasta la más solemne".

Ramón Márquez: «En *Individuo, sociedad, ecosistema*, usted ilustra lo que ha sido la práctica de la filosofía y la ciencia en Occidente —fragmentaria y adivinadora— con el relato oriental sobre los hombres y el elefante. Un grupo de hombres, bajo la más absoluta oscuridad, empiezan a adivinar qué tipo de objeto es aquél que tocan. Uno agarra la trompa e infiere que es una manguera; el que toca la oreja, piensa que se trata de un abanico, y así el resto... hasta que quien agarra la cola suelta un grito pensando que se trata de una serpiente. ¿Qué otra cosa se puede hacer actuando a tientas, a oscuras? Entonces ¿es nuestra sociedad una farsa?

Elías Capriles: «... Seremos como esos hombres hasta que, simultáneamente en la psiquis y en la sociedad, logremos la transformación que propugno. Aunque muchos la han intentado en su propia psiquis y obtenido resultados efectivos, la mayoría de los humanos siguió adelante con el desarrollo del error —lo cual hizo posible que éste alcanzara su reducción al absurdo en la crisis ecológica—. Gracias a ello, ahora la transformación se hará posible a escala universal —o, de otro modo, la vida en el planeta llegará a su fin—.

Ramón Márquez: «En su libro *Gaia* (1974), el reconocido padre de la ecología, James Lovelock, sacudió muchas de las charlatanerías que se arguyen contra la cultura occidental y el progreso. Para él los ecologistas "tienen el corazón bien puesto pero la cabeza mal hecha", y no tiene sentido andar mortificándose por los problemas más superficiales del medio ambiente. La contaminación es un fenómeno natural, insignificante para la marcha y armonía universal....

Elías Capriles: «¿Soy yo el que conserva el proyecto moderno al postular el "final feliz" de la historia que llamas "utopía"? ¿No lo conservan más bien quienes defienden la ilusión de viabilidad del proyecto tecnológico-industrial de dominio de la naturaleza que nos ha conducido al borde de nuestra extinción y que constituye la esencia misma del "modernismo"? Insultar a los demás y meter en un solo saco a personas de innumerables tendencias y capacidades, ha sido una táctica de muchos publicistas del sistema imperante. Hay que impedir que la gente vea la crisis, a fin de evitar que se haga algo para remediarla y así mantener los privilegios de unos pocos hasta que, en poco tiempo, la vida llegue a su fin.

«[Lovelock no es el padre de la ecología, ni es reconocido por nadie como tal. En tanto que ciencia moderna, la ecología se desarrolló desde que, en 1869, Haeckel acuñó el

término para designar el estudio de la interrelación de las formas de vida entre sí y con el medio inanimado circundante. Ahora bien, en tanto que cosmovisión, sabiduría y forma de vida, la ecología es muchísimo más antigua; como señala Arturo Eichler en el prefacio a mi *Individuo, sociedad, ecosistema*, "...en el sentido empírico, de observación y experiencia de la vida, encontramos, en diversas filosofías antiguas, como en el taoísmo y el budismo, o en las enseñanzas Gaia de la civilización griega y aun en la ciencia medieval antes del 1.500, conceptos sobre la naturaleza como sistema orgánico con todos sus elementos y el hombre integrados a un cosmos coherente y unitario"—. Este tipo de cosmovisión corresponde a lo que el pensador noruego Arne Naess designó como "ecología profunda": un pensamiento que identifica las causas profundas de la crisis e intenta erradicarlas por medio de una transformación radical de la psiquis, la sociedad, la economía, la política, la tecnología y la cultura —el cual, en consecuencia, debe ser contrastado, no sólo con la ecología en tanto que ciencia moderna, sino también con el "mero ambientalismo", que intenta conservar las estructuras actuales en todos los ámbitos mencionados, haciéndonos creer que la crisis ecológica se solucionará si se siembran algunos arbolitos y los individuos no botan basura en las calles—.²⁶

«[Ahora bien, en tanto que ciencia moderna, la ecología se desarrolló tanto desde sus orígenes, que ya era considerada como una disciplina de la mayor importancia para el momento cuando Lovelock inventó su microdetector de sustancias contaminantes —el cual, siendo más pequeño que una caja de fósforos, ha hecho posible muchas de las denuncias que han impulsado el ecologismo como movimiento militante—. Y dicha ciencia estaba todavía un poco más desarrollada cuando el mismo personaje produjo la hipótesis Gaia, según la cual el planeta funciona como un organismo autorregulante (en la terminología de Varela y Maturana, podríamos decir autopoietico)—.

«[Lovelock ha ilustrado esta supuesta forma de funcionar de nuestro planeta con el modelo del "mundo de las margaritas", cuya flora consiste en dos colores diferentes de las flores en cuestión: las blancas, que reflejan la luz y por ende el calor, haciéndolo regresar al espacio, y negras, las cuales absorben la luz y el calor. Según el modelo en cuestión, si el sol comienza a emitir más calor, espontáneamente el número de margaritas blancas aumentará y el de las negras disminuirá, haciendo que el clima se mantenga como antes. Aunque nuestro mundo es muchísimo más complejo que el del modelo, funcionaría de manera similar. Por ejemplo, cuando aumenta la temperatura, las bacterias del suelo trabajan con mayor velocidad, acelerando el efecto de la intemperie sobre las rocas. Este efecto hace que el dióxido de carbono de la atmósfera —quizás el principal de los gases invernadero— vaya reaccionando químicamente con las rocas que contienen silicatos y, en consecuencia, se vaya absorbiendo en ellas. Cuando el efecto de la intemperie sobre dichas rocas aumenta, la reacción química extrae de la atmósfera un mayor volumen de dicho gas, enfriando el medio ambiente. Otro mecanismo de control del clima atmosférico está constituido por el fitoplankton de los océanos, responsable por la formación de las nubes que, cuando están presentes, reflejan hacia el espacio exterior gran parte del calor del sol.

«[Lovelock ha ilustrado la efectividad de tales "termostatos" señalando que, durante un período en que el sol emitió alrededor de un 25% más de calor que el que normalmente emite, gracias a ellos el mundo mantuvo su promedio habitual de temperatura. Sin embargo, en la entrevista a Lovelock publicada en *The Guardian Weekly* del 9 de noviembre de 1997, dicho autor reconoció que, a pesar de lo anterior, el mundo no podría tener tiempo de adaptarse a

El nihilismo pseudopostmoderno Vs una filosofía para una auténtica postmodernidad

tiempo a los crecientes niveles de polución introducidos ininterrumpidamente por la tecnología actual —y, en particular, que aunque pudo mantener su homeostasis cuando el sol emitió un 25% más de calor, no podría bajo ningún respecto hacerlo ahora, cuando estamos produciendo niveles astronómicos de “gases invernadero”—.]

«[De hecho,] según el documento *A Blueprint for Survival*, producido en 1972 por *The Ecologist* y apoyado en un documento por los científicos más notables del Reino Unido y por organizaciones como The Conservation Society, Friends of the Earth, The Henry Doubleday Research Association, The Soil Association y Survival International, "...si permitimos que persistan las tendencias imperantes, la ruptura de la sociedad y la destrucción irreversible de los sistemas que sostienen la vida en este planeta, posiblemente hacia el final del siglo, sin duda dentro de la vida de nuestros hijos, serán inevitables". Michel Bosquet advertía hace varias décadas que: "...la humanidad necesitó treinta siglos para tomar impulso; le quedan treinta años para frenar antes del abismo". Arturo Eichler dijo que podría ser exagerado situar la destrucción total de los sistemas que sostienen la vida dentro de nuestro siglo, pero que sólo una transformación total *inmediata* podría *quizás* hacer posible que pasemos de la primera mitad del próximo siglo. Lester Brown, del Worldwatch Institute, afirmó en el Foro Global sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo para la Supervivencia: "...para el año 2030, o bien habremos producido un sistema económico mundial ambientalmente sostenible, o habremos fracasado claramente y, mucho antes de eso, la degradación ambiental y la ruina económica, alimentándose mutuamente, habrán llevado a la desintegración social".(En octubre de 1997, 104 de los 138 ganadores de premios Nóbel de ciencias que todavía viven apremiaron al presidente Clinton para que ponga límites a las emisiones de gases de carbono de su país, advirtiendo que de otro modo la catástrofe será inminente; los 3.000 científicos de la comisión de la ONU insistieron en que sólo una reducción del 60% de los gases de carbono producidos actualmente por la tecnología podría impedir que el clima siguiese cambiando peligrosamente hacia el desastre, e incluso el director del medio ambiente en el Banco Mundial, Dr. Bob Watson, afirmó ese mismo mes que “Estamos acercándonos al punto en el cual los sistemas biológicos de la Tierra no serán capaces de responder a nuestra demanda por los bienes y servicios de los que dependemos”).)

Ramón Márquez: «Lovelock dice en *Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo*, de Guy Sorman, que no hay nada más contaminante que un rebaño de vacas, que produce más residuos y gases tóxicos que cualquier fábrica... ¿tendríamos que desaparecer de la faz de la tierra a las pobres vacas... o acabar con los arrozales que por su gas metano son mucho más nocivos para la capa de ozono que los clorofluorocarbonos de los aerosoles?

Elías Capriles: «Siempre hubo rebaños de vacas y arrozales, pero la capa de ozono se conservaba. En las últimas décadas ella se ha deteriorado a tal grado como consecuencia de la contaminación, que en Patagonia las ovejas están ciegas. (En 1997 se descubrieron huecos en la capa de ozono a los dos lados de los Urales, y ya en 1995 se había determinado que en la latitud de Montreal y San Petersburgo la capa de ozono se había reducido en más de un 9%.) Se prevé que la radiación ultravioleta destruirá el plancton vegetal del que depende la vida marítima —y, a más largo plazo, los ecosistemas de la superficie— y que los mamíferos perderán la vista y desarrollarán cáncer de la piel (el cual ya está creciendo de manera exponencial). Esto nunca sucedió antes, a pesar de todas las vacas, los arrozales y las termitas. Es

cuando a los gases producidos por éstos se agregan los producidos por la industria (*muchas veces* más voluminosos), que la capa de ozono se deteriora rápidamente, en progresión geométrica.

Ramón Márquez: «Hay una crítica tremenda al producto intelectual de las academias, como si las universidades no tuviesen respuesta para las complejidades irresolutas que sacuden a la humanidad. Para muchos el proyecto de la modernidad, tal como se lo concibe desde la ilustración europea, está agotado, no sirve para nada; otros, en cambio, sostienen que existe una modernidad inconclusa (Habermas); que la tarea es repensar la modernidad a partir de una nueva crítica (Alain Tourain), etc. etc. ¿En qué paradigma totalizante inscribir tus respuestas?

Elías Capriles: «"Se hace camino al andar"; mi camino parte tanto de las "vías de liberación individual" del Oriente como de la aspiración a la liberación social del pensamiento libertario de Occidente —y recoge, para criticarlos, los paradigmas y sistemas que han imperado en este lado del mundo—. Yo abandoné la universidad y pasé dos años en Europa y diez en Asia, precisamente a causa de la convicción de que no era de la academia ni del intelecto que obtendría mis respuestas. Después de hallar la *uni*-versidad en mi propia experiencia, trabajo en una universidad, pero mis propuestas provienen de haber seguido mi propio camino.

«El pensamiento de Habermas conserva la esencia del proyecto moderno en mayor medida que los de casi todos los otros autores que se ocupan del tema. Mi crítica a este autor es demasiado extensa para este artículo; parte de ella aparece en el libro al que nos hemos estado refiriendo.»

Para terminar, cito las palabras de Mayda Hocevar en “La evaporación del sujeto y la Postmodernidad” (1996):²⁷

«El postmodernismo, en tanto que denuncia el agotamiento del paradigma o *episteme* de la modernidad, debería proponer, también, la superación de lo que ha sido lo humano desde el comienzo mismo de la historia. Y es hacia estos caminos hacia los que quisiera dirigirme. La última etapa de lo humano es el *episteme* que lo ha conducido a su reducción al absurdo. No basta con superar este *episteme*; es necesario superar la totalidad de lo humano, constituido en el momento en el que nos pusimos las máscaras de Apolo (cubriendo el no-rostro de Dionisos). No hay vuelta atrás; no tendría sentido regresar al momento inmediatamente anterior a la aparición del *episteme* que Foucault nos insta a superar. No puede haber vuelta atrás, pues tarde o temprano estaríamos de nuevo en el mismo lugar.

«Más que un ejercicio conceptual y mental, más que un discurso cuya pretensión de novedad yace en un cambio de palabras pero cuyas estructuras permanecen las mismas, la gestación de lo suprahumano es un trabajo de praxis individual y social, de experiencia de vida. Una de las notas más marcadas del humano de la modernidad y de todos sus hijos ha sido una prepotente y asquerosa arrogancia (reflejada en muchas de las declaraciones del propio Nietzsche), pero, desde lo profundo de esa arrogancia y de todas sus construcciones, se está gestando un huracán demoledor. Es la alternativa —nada más y nada menos— que de la supervivencia como especie en este lugar llamado Tierra. Es la alternativa que supone un

El nihilismo pseudopostmoderno Vs una filosofía para una auténtica postmodernidad

individuo más pasivo, más contemplativo, más hedonista, menos pobre. Es la alternativa que supone una sociedad igualitaria en la pluralidad.»

Y, en una nota inédita, la misma autora agrega:

«Y aquí, creo necesario referirme a algunas de las tesis postmodernistas cuya sensualidad y belleza tienden en un primer momento a embelesarme, pero que luego, cuando me muestran el otro filo de la navaja, me sacuden con furia:

«1. La no pretensión del postmodernismo de creerse poseedor de la verdad: la humildad postmoderna. Yo me pregunto ¿dónde están esos humanos de la postmodernidad?

«2. El relativismo sin referencia a un absoluto, para el cual el totalitarismo tendría que ser igual a la libertad, el dolor a la felicidad, la vida a la muerte. ¿Dónde están los individuos para quienes los unos y los otros sean iguales?

«3. El postmodernismo como conjunto de *criterios* alternativos frente a la modernidad, pero rechazando una toma de posición definida, en lo político, lo social y lo individual. ¿Para qué serviría un “postmodernismo” que deje todo igual?.

«4. El prescindir del sentido y de procurar una legitimación verdadera y justa a las acciones. Esto sólo puede ser posible cuando para mí sea igual comer que no comer.

«5. El rechazo de pautas axiológicas unívocas, sin una praxis que las haga innecesarias.

«6. El discurso de rechazo de las ideologías, cuando dicho discurso constituye una ideología de la inacción y el conformismo frente a la situación actual. ¿No son valores “postmodernos” tales como el ocio, el hedonismo y así sucesivamente, elementos de otra ideología?

«7. El reconocimiento de que soy una entre muchos, con mi sistema de valores, mi lengua, mis creencias, no es suficiente para garantizar el respeto y la tolerancia. Por encima de este reconocimiento de las diferencias tiene que haber de parte de *todos* un reconocimiento *válido para todos* de nuestra naturaleza común. ¿Qué sentido tendría el respeto igual hacia todas las posiciones y formas de ser, en una sociedad que en la práctica está basada en el beneficio de unos a costa de los otros, en la explotación de unos por otros?»

Sólo la disolución del error humano básico hará posible la superación de la crisis ecológica y el restablecimiento de la plenitud propia de la vivencia desnuda de la condición primordial.

El iluminismo reemplazó el mito de la perfección anterior a la historia por el nuevo mito del progreso como vía para la construcción de un futuro paraíso de la modernidad. Ahora que dicho mito ha sido desenmascarado, revelado como tal y reducido al absurdo por la crisis ecológica total, que no se había desarrollado en el período romántico,

nuestra tarea no radica en oponer mito y razón, glorificando el primero y condenando la segunda, pues el uno y la otra son etapas en el desarrollo de la ocultación y del error-delusión que le es concomitante. Lo que tenemos que hacer es una hermenéutica metaontológica del desarrollo del error-delusión y una arqueología de la evolución degenerativa del pensamiento: en una primera etapa, el desarrollo del tipo de pensamiento asociado principalmente a lo que Freud designó como proceso primario resulta en la distorsión constituida por la valorización/absolutización delusoria del pensamiento mítico; luego, en una segunda etapa, el desarrollo del tipo de pensamiento asociado principalmente a lo que Freud designó como proceso secundario provoca la distorsión constituida por la valorización/absolutización delusoria de ese tipo de pensamiento que de manera incorrecta designamos como “racional” (conceptos todos éstos que se explicarán más adelante). Una vez dada esta segunda etapa, Pascal podrá afirmar que el corazón tiene razones que la razón no conoce, pero sería más correcto decir que el tipo de racionalidad característico del proceso secundario, al hacerse filtro y juez de toda experiencia, es incapaz de entender o percibir siquiera la racionalidad del proceso primario. Y cuando este desarrollo aberrante se ha consumado, puesto que en el proceso primario no existen los negativos, no hay manera de ponerle coto por medio de la acción intencional y consciente: dicho desarrollo debe alcanzar su reducción al absurdo y, gracias a la acción catalizadora de la auténtica sabiduría metaontológica, romperse por sí mismo junto con la historia y la temporalidad misma. Sólo entonces entraremos en la genuina postmodernidad, que será el resultado de la superación de todo lo que se fue desarrollando en el proceso de evolución e historia humanas que culmina con la modernidad.

¹El carácter “intemporal” de esta vivencia correspondería a lo que el zurvanismo original habría designado como Espacio Infinito, Ilimitado o Total; su carácter panorámico correspondería a lo que el zurvanismo original habría designado como Tiempo Infinito, Ilimitado o Total. Ambos caracteres habrían sido aspectos indivisibles de Zurván, que habría sido el término con el que el zurvanismo más antiguo designó el Total Espaciotiempo.

El nihilismo pseudopostmoderno Vs una filosofía para una auténtica postmodernidad

Aunque por lo general se ha entendido el término Zurván como “tiempo infinito”, un texto de Eudemo de Rodas que nos informa sobre las creencias zurvanistas de su tiempo, preservado en los escritos del filósofo griego Damacio (453 d.C.-circa 533), nos permite inferir que, antes de que Zurván se transformase en deidad supramundana, el término había indicado la dimensión vivencial en la que el espaciotiempo es ilimitado, infinito o total.

En el zurvanismo de la época de Eudemo de Rodas, el dios supremo era Zurván, dios del tiempo y del destino, también llamado “espacio” (en pahlavi, *swash*, ó *spihr*, y *zaman*): él es la personificación divinizada del tiempo infinito y el espacio indiviso. Este tiempo infinito representado por Zurván se disgrega cuando aparecen las dos potencias correspondientes al bien y el mal que en el zoroastrismo —una doctrina *sumamente* posterior al zurvanismo— constituirán los dioses en pugna: el del bien que es Ormuz (o Ahura Mazda) y el del mal que es Ahrimán (ó Aingra Mainyú). Ahora bien, el trabajo de Damacio nos muestra que originalmente —o sea, en el antiguo zurvanismo— Ahrimán no era un dios del mal que poseyese el mismo rango que Ormuz aunque tuviese el signo contrario, sino un simple demonio (si bien es la figura principal entre los demonios). Como ya vimos, en el zurvanismo original, parece que la vivencia del Todo indiviso haya sido Zurván, que era espaciotiempo igualmente indiviso, el cual se disgrega cuando se separan el espacio y el tiempo, el bien y el mal, lo masculino y lo femenino y así sucesivamente, y con ello el tiempo se divide en una sucesión de momentos y el espacio en una pluralidad de lugares —con lo cual a su vez puede aparecer la pluralidad de entes e individuos—.

En *De Iside et Osiride*, Plutarco recogió doctrinas zurvanistas basándose en el historiador griego Teopompo (circa 350 a.J.C.) y en otras fuentes no identificadas de la misma época, las cuales a su vez recogen doctrinas muchos más antiguas. Según el *Menok i Khrat* (*Espíritu de la Sabiduría*), un texto religioso pahlavi, el cielo tiene la forma de un huevo (y constituiría el huevo cósmico primordial). Podemos inferir que sería de la ruptura de este huevo primordial —la cual, como hemos visto, sería la ilusoria ruptura del espaciotiempo indiviso e infinito, o, lo que es lo mismo, de Zurván— que de la luz más pura nace Ormuz y de las tinieblas surge Ahrimán (que aquí sería un mero demonio y no un dios con el mismo rango de Ormuz pero con signo contrario, como en el zoroastrismo).

En el *Bundahishn I*, Ormuz aparece como un dios bisexual; ahora bien, los estudiosos nos dicen que en las nuevas formas de la religión de los magos (a las que corresponde el texto) Ormuz tomó el puesto del Zurván del antiguo zurvanismo, y que originalmente había sido este último el dios bisexual. Así, pues, en verdad quien era bisexual era el dios primordial, correspondiente al espaciotiempo indiviso e infinito, quien llevaba en el útero (de su lado femenino) a los mellizos Ormuz y Ahrimán. El nacimiento de éstos representaría la aparición de los contrarios —el bien y el mal, lo femenino y lo masculino, el espacio y el tiempo, etc.— y constituiría la disgregación del espaciotiempo indiviso e infinito que engendra el mundo de la pluralidad. (Algunos estudiosos piensan que originalmente el mito podría haber afirmado sólo que el dios primordial, siendo bisexual, produjo de su útero el universo entero, compuesto de los elementos, que en el zoroastrismo (influenciado por

las creencias indoeuropeas que estaban ausentes en el zurvanismo original) se convertirán en lo *amesha spentha* o “santos inmortales”.

²En su libro *Time, Space and Knowledge*, basado en las enseñanzas del *Kalachakra* y en tradiciones tibetanas asociadas, el lama tibetano Tarthang Tulku traduce como “Gran Espacio-Tiempo-Conocimiento” el término tibetano que aquí vierto como “Total Espacio-Tiempo-Conocimiento”. La diferencia en la traducción se debe a que —como ha señalado el lama tibetano Namkhai Norbu Rinpoché— en casos como éste el término tibetano *chen-po* (*maha* en sánscrito) no denota un tamaño grande que, siendo relativo, puede ser más grande o menos grande, sino algo más absoluto, para lo cual sería menos incorrecto el vocablo “total”.

Este Total Espacio-Tiempo-Conocimiento correspondería al *Zurván* que, para el zurvanismo (relación que se encontró en estrecho contacto con aquéllas de las que podrían haberse derivado el tantrismo y el dzogchén budistas), es espaciotiempo indiviso e infinito. El mismo consiste en la condición en el cual la naturaleza esencial del universo y de los seres vivos se muestra tal como es, la cual se contrasta con una de pequeño espacio-tiempo-conocimiento que, en la experiencia condicionada de los individuos, oculta la condición verdadera de Total Espacio-Tiempo-Conocimiento, y cuya característica distintiva es el error que el budismo designó como *avidya* (y que, como he mostrado en otros trabajos, correspondería a la *lethe*•• heraclíteica). En términos del libro de Tarthang Tulku, la “Iluminación” de que habla el budismo es la plena desocultación de este Total Espacio-Tiempo-Conocimiento.

³La visión mágica no es en absoluto lo mismo que la visión chamánica, ni son chamánicos los medios por los cuales podremos recuperar la visión mágica. Esta sólo podrá recuperarse por los medios que he designado como “metachamánicos” (para una discusión más completa de este término, cfr. Capriles, Elías, 1991, “Ciencia, chamanismo y metachamanismo”. Ponencia presentada en el Segundo Seminario Nacional sobre Etnomedicina y Religión. Mérida, Boletín Antropológico, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes). De hecho, Idries Shah afirma en su libro *Los sufíes*: que el chamanismo es una degeneración del enfoque liberador que he designado como “metachamánico” —tesis que encaja perfectamente dentro del enfoque degenerativo de la evolución humana en que está inscrito este trabajo—.

Las culturas chamánicas tenían una visión pancomunicativa que hacía que los hombres se relacionaran comunicativamente con los fenómenos naturales y que, en consecuencia, conservaba el orden ecológico necesario para la vida. La visión paninstrumental de las ciencias y la tecnología, en cambio, ha destruido el orden ecológico a tal punto que hoy en día nos encontramos al borde de la autodestrucción.

El nihilismo pseudopostmoderno Vs una filosofía para una auténtica postmodernidad

Ahora bien, el chamanismo también tiene un grave defecto. Por medios chamánicos, el chamán gana acceso a una realidad distinta de la que todos percibimos en nuestra vida cotidiana y que, por lo general, es considerada como una “realidad sobrenatural”. Michel J. Harner ha señalado que el chamán sudamericano piensa que la “realidad” a la que gana acceso por esos medios es la “verdadera realidad” y que su visión cotidiana y la de los otros individuos de la sociedad es una “falsa realidad” (cfr. Harner, Michael J., español, 1973, *Alucinógenos y chamanismo*. Madrid, Editorial Labor).

La información de que disponemos sobre culturas chamánicas de otras regiones nos hacen pensar que lo que dice Harner del chamanismo sudamericano puede aplicarse al chamanismo en general: aunque algunas tribus y culturas puedan atribuir una mayor o menor realidad a la visión cotidiana del individuo normal, todas atribuirán un alto grado de realidad —y por lo general mayor que el de la “realidad cotidiana”— a las experiencias chamánicas “sobrenaturales” (por supuesto, en la medida en la que algunas de ellas no se lo atribuya, podrán ser consideradas como metachamánicas; de hecho, varios sistemas chamánicos contienen elementos metachamánicos, y es incluso probable que todavía hoy en día algunas tribus posean sistemas espirituales totalmente metachamánicos). Estas experiencias son sostenidas por el error básico o base de todo error, que es el fenómeno de ser producido por la sobrevaluación. Es posible que sean la mayor amplitud del foco de la conciencia —o, lo que es lo mismo, el mayor espacio-tiempo-conocimiento— y la mayor intensidad de la experiencia asociadas al mayor volumen bioenergético (*kundalini* o *thig-le*) que se encuentra en la raíz de dichas experiencias, lo que hace que éstas parezcan más verdaderas a los chamanes que las que se producen en su vida cotidiana.

En el Tíbet y su zona de influencia cultural, la cultura popular ha conservado importantes elementos chamánicos, que los representantes de los dos sistemas religiosos más importantes nunca intentaron erradicar. Tanto los lamas bönpo como los lamas budistas se referían a los espíritus y demonios locales como entes con existencia propia capaces de provocar enormes males y, en general, alentaban la creencia en entidades sobrenaturales que podían perjudicar o beneficiar a los seres humanos. No obstante, a los alumnos que deseaban liberarse del error y la ilusión, alcanzando lo que budistas y bönpos llaman “iluminación”, los lamas de ambos sistemas les enseñaban a reconocer, durante las experiencias de la realidad “sobrenatural”, que ésta era ilusoria, y a liberarse yóguicamente de su influencia y poder. Esta repetida liberación permitía la progresiva neutralización de la tendencia a vivenciar la “realidad” —“sobrenatural” o cotidiana— como algo autoexistente, independiente de los procesos mentales del practicante y absolutamente verdadero. Así el alumno se liberaba del fenómeno de ser que lo hacía tomar en serio tanto las visiones y experiencias “sobrenaturales” como las experiencias cotidianas, y superaba la sensación de que ambas eran algo autoexistente, independiente de sus propios procesos mentales y absolutamente verdadero.

Así, pues, los sistemas espirituales tibetanos consideran que tanto la realidad cotidiana como la realidad “sobrenatural” son ilusorias. Esto no significa que consideren a ambas realidades como meras alucinaciones. En el caso de la realidad cotidiana, por ejemplo, ellos reconocen la existencia de algo *dado* que, al ser procesado e interpretado por nuestros procesos mentales, es vivenciado como el mundo en que vivimos, con todos sus entes. La

“ilusión” surge cuando no reconocemos que los entes no existen de manera intrínseca y absoluta, y no podemos ver que dependen de otros entes y de nuestros procesos mentales para existir *de la manera en que existen para nosotros*. Así, pues, la ilusión es, para los tibetanos, una confusión acerca del modo de existencia de los entes (incluyendo entre dichos entes a los sujetos humanos): cuando creemos que nuestros objetos y nosotros existimos intrínsecamente, que nuestros objetos y nosotros somos substanciales (en el sentido de ser autoexistentes y no necesitar de la mente y/o de otros objetos o sujetos para existir), que lo relativo es absoluto, estamos en un error y somos víctimas de una ilusión. Ese error y esa ilusión son el resultado de la sobrevaluación y su producto más esencial, que es el fenómeno de ser, base de toda ilusión y de todo error.

La ilusión engendra una serie de respuestas emotivas que producen sufrimiento, insatisfacción y frustración recurrentes. En efecto, si creemos en la existencia intrínseca de la “realidad sobrenatural”, podemos ser víctimas de demonios y espíritus, como lo han sido tantos tibetanos y miembros de culturas tribales; si creemos en la existencia intrínseca de los entes, creencias y valores de la realidad cotidiana, lucharemos por mantener nuestras identidades, posesiones, etc., y con ello crearemos constante incomodidad, insatisfacción y frustración.

El próximo estadio de nuestra evolución no ha de ser ni pancomunicativo ni paninstrumental, y no ha de estar basado en un panteísmo animista de tipo chamánico ni en la ideología de la ciencia y la tecnología. Dicho estadio ha de estar basado en lo que —utilizando el término sacramental cristiano— podríamos llamar “comunión”, y la espiritualidad que en él prevalezca ha de ser de tipo “metachamánico”.

Según la enseñanza *rdzogs-chen* y sus equivalentes, independientemente de que los métodos que apliquemos a fin de alcanzar la liberación espiritual comprendan o no la provocación de experiencias de tipo “sobrenatural”, para alcanzarla la actividad vibratoria en la raíz de la sobrevaluación conceptual que vela nuestra condición original deberá interrumpirse repetidamente, permitiendo la autoliberación de sus productos. El proceso de autoliberación irá neutralizando la actividad en cuestión hasta que, a la larga, deje de funcionar y nos establezcamos en el estado de Total Espacio-Tiempo-Conocimiento, recuperando la absoluta plenitud que hemos perdido.

⁴Entre los establecidos en el Oriente, tenemos el dzogchén y el tantrismo transmitidos en el Tibet entre budistas y bönpos, el budismo ch’an ó zen y algunas otras tradiciones del budismo sútrico, ciertas vertientes del sufismo y en particular de la escuela khajagan ó naqshbandi, ciertas escuelas shivaítas, el taoísmo “de inoriginación”, algunas aplicaciones del adwaita vedanta, etc., etc. Entre los establecidos en el Occidente, algunas se transmitieron en el seno de la iglesia católica (por ejemplo, las aplicadas por santos tales como Juan de la Cruz, Francisco de Asís, Teresa de Avila, Bernardo de Clairveaux y así sucesivamente) y otras incluyeron entre sus seguidores a víctimas de la iglesia en cuestión tales como Giordano Bruno, Jacques de Molay y muchos otros.

⁵Esta es la fecha aproximada más probable entre las que se le atribuyen a Nagarjuna. Sin embargo, en una nota a *La voz de la abeja* de Namkhai Norbu Rinpoché, Adriano Clemente afirma que Nagarjuna vivió en el siglo III a.C. Por su parte, muchos tibetanos identifican el Nagarjuna que desarrolló la filosofía *madhyamaka* con el Nagarjuna que escribió textos tántricos y que fue discípulo del *mahasiddha* Sarahapada (quien vivió en el siglo VIII d.C.), y le atribuyen al personaje una vida de muchos siglos de duración.

⁶Nagarjuna, *Rajaparikatharatnamala*, como lo traduce al español Andrés María Mateo a partir de la traducción al inglés desde el tibetano realizada por Jeffrey Hopkins y Lati Rinpoché en colaboración con Anne Klein, en: Nagarjuna y el séptimo Dalai Lama, inglés 1975; español 1977.

⁷En el budismo *mahayana*, estos son “los cuatro inconmensurables catalizadores de la realización”. En el *mahayana* abrupto (*ch’an* ó *zen*) y en el *vajrayana* (tantrismo) superior y el *atiyana* (dzogchén), se afirma que cuando se alcanza la Iluminación (que corresponde a la desrealización de todo lo que erróneamente habíamos considerado como absolutamente verdadero y dado), los cuatro se manifiestan espontáneamente, pero en tanto que estemos poseídos por la ilusión de substantialidad de los sujetos y los objetos, así como de la existencia en sí de los valores, debemos esforzarnos por desarrollarlos.

⁸Es muy posible que los constantes ataques de los estoicos a los escépticos pirrónicos y neoacadémicos se hayan debido a que éstos negaron la posibilidad del conocimiento (o incluso de saber si el conocimiento era o no posible) sin poner el suficiente énfasis en la necesidad de respetar a los otros seres humanos y a la totalidad de la naturaleza, y de transformar la sociedad a fin de poner fin a la explotación y el dominio de unos seres humanos por otros.

Aunque los estoicos en general encuentran en Heráclito importantes bases teóricas de sus propias doctrinas, y lo mismo hacen escépticos tales como Enesidemo y Sexto Empírico (quienes, en mayor o menor medida, parecen ver en la metafísica de Heráclito la base de su propia doctrina gnoseológica), a través de la historia hubo repetidas polémicas entre los unos y los otros. Estas polémicas entre filósofos que consideran a un mismo individuo como predecesor de sus propias doctrinas podrían ser explicadas por la hipótesis según la cual tanto los unos como los otros habrían pensado erróneamente que poner en duda la realidad del mundo que nos mostraba el conocimiento implicaba perder todo interés por los seres vivos que habitaban ese mundo —cosa que los estoicos, enemigos de la propiedad, de la división de la sociedad en clases y del Estado, consideraban absolutamente indeseable—.

En tal caso, ambas escuelas podrían haber surgido de una misma tradición de sabiduría que poseía tanto la filosofía de la historia y la filosofía social de los estoicos como la metodología gnoseológica de los escépticos, separándose la una de la otra cuando ambas perdieron la visión no deformada de lo dado y, como un loco que bizquea y en consecuencia ve doble, tomaron las dos imágenes de la misma realidad como doctrinas diferentes entre sí.

Las doctrinas de Nagarjuna, en cambio, aunque constituyen un escepticismo parcial, implican una visión ética y política similar a la que adoptaron los estoicos. Esto está también relacionado en cierta medida con el hecho de que Nagarjuna no sólo pone en duda que los objetos aparentemente externos a nosotros sean absolutamente verdaderos y estén dotados de un valor y una importancia dados (como lo haría un poco más tarde la doctrina *mayavada* del filósofo hindú Gaudapada), sino que niega que el sujeto de nuestra propia experiencia sea absolutamente verdadero y esté dotado de un valor y una importancia dados. En efecto, esto último implica que no tenemos derecho a ningún privilegio, ya que no somos ni más verdaderos, ni más valiosos, ni más importantes que los demás seres humanos o que el resto de la naturaleza.

⁹Pániker, Salvador (1992), *Filosofía y mística. Una lectura de los griegos*, p. 112. Barcelona, Editorial Anagrama.

¹⁰Esta *avidya* es, desde el punto de vista de las formas “superiores” del budismo, la segunda de las llamadas “cuatro nobles verdades”, que pueden explicarse de la siguiente manera, entre otras: (1) La vida, como nosotros la vivimos normalmente, es *duhkha*: falta de plenitud, insatisfacción, frustración y recurrente dolor y sufrimiento. (2) Hay una causa del *duhkha*, que está constituida por la *avidya* u ocultación de la gnosis primordial (*vidya* ó *jñana*) no-dual y no condicionada por el pensamiento —la cual de no ser ocultada haría patente la insubstancialidad de todos los entes (sujetos y objetos) y la artificialidad de todos los valores— y por la consiguiente ausencia de la sabiduría conceptual sistémica que dimanaría de la patencia de dicha gnosis. Así, pues, la causa del *duhkha* es la delusión o el error esencial al que me he estado refiriendo. (3) Puede haber una superación del *duhkha*, que es lo que el budismo llama “iluminación” y que radica en la desocultación de lo que la enseñanza *rdzogs-chen* denomina *vidya* ó *jñana* —la gnosis primordial— que hace patente, más allá del pensamiento, la verdadera condición de lo *dado*, libre de toda ilusoria fragmentación, y la consiguiente manifestación de la sabiduría conceptual sistémica que emana de la desocultación de dicha gnosis. (4) Hay un sendero por el cual podemos —por así decir— desplazarnos desde el estado de *duhkha* y *avidya* hasta el estado de plenitud y *vidya* que los budistas llaman “iluminación”.

(Cabe señalar que la segunda noble verdad, sobre todo, es explicada de distintas maneras. Para el *hinayana*, la segunda noble verdad es *trshna*: avidez o “sed de existencia”. Ahora bien, algunos textos del *mahayana* y otros “vehículos superiores”, más inquisidores que el *hinayana*, se han preguntado cuál es la causa del *trshna*, encontrándola en la *avidya*: la avidez que es el *trshna* surge de sentirse separado de la plenitud que, según la física actual, caracteriza a ese *continuum* que es el universo, pues al sentirnos separados de ella nos experimentamos como carencia-de-plenitud-que-necesita-colmarse. Y dicha avidez es sed-de-existencia en la medida en que está ligada indisolublemente a la ilusión de ser un sujeto substancial que afirma su existencia con cada uno de sus actos, palabras y pensamientos. (Del mismo modo, cabe señalar que la gnosis a la que se hizo referencia es anoica en la medida en que está libre de la ilusión constituida por la mente (*noia*) y por el sujeto mental que, a pesar de ser inexistente, aparece implícitamente al percibir la imagen de cualquier objeto. Mientras que para los gnósticos su gnosis develaba a Dios, lo que esta gnosis hace patente no es un Dios sino la verdadera y única esencia, naturaleza y/o condición del individuo y de la totalidad del universo. Ella no es condicionada por el pensamiento, que es incapaz de interpretar la totalidad, ya que todo pensamiento tiene necesariamente que tener un *genus proximum* y una *differentiam specificam* — los cuales no pueden existir en el caso de la totalidad—.)

¹¹De hecho, aplicando el esquema de las Cuatro Nobles Verdades a la crisis ecológica, podríamos decir lo siguiente: (1) Enfrentamos una crisis ecológica tan grave que, si todo sigue como va, la vida humana probablemente desaparecerá del planeta durante la primera mitad del próximo siglo. Y, mientras esperamos nuestra extinción, estaremos condenados a vivir en condiciones fisiológica y psicológicamente patológicas, que harán nuestra existencia cada vez más miserable e insoportable y a las cuales un número cada vez mayor de seres humanos será incapaz de adaptarse —como consecuencia de lo cual éstos desarrollarán altísimos niveles de *stress*, se harán adictos a sustancias químicas nocivas, desarrollarán neurosis o psicosis, contraerán graves enfermedades o, en su desesperación, recurrirán al suicidio—. (2) Hay una causa primaria de la crisis ecológica, que está constituida precisamente por la ocultación de la gnosis primordial (*vidya* ó *jñana*) no-dual y no condicionada por el pensamiento que hace patente la insubstancialidad de todos los entes —sujetos y objetos— y la artificialidad de todos los valores, y por la consiguiente ausencia de la sabiduría conceptual sistémica que dimanaría de la patencia de dicha gnosis. Esta *avidya* nos hace sentirnos separados de la naturaleza y de los otros seres humanos y, en consecuencia, nos impulsa a contraponernos a ellos e intentar dominarlos, y a destruir los aspectos de la naturaleza que nos molestan y apropiarnos los que,

según creemos, nos producirán confort, placer y seguridad. Así aparecen las causas secundarias de la crisis ecológica: el proyecto tecnológico de dominio de la naturaleza que ha destruido los sistemas de los que depende la vida, y las divisiones entre razas, naciones, Estados y clases que, en interacción con el mencionado proyecto, amenazan con causar la muerte por inanición de miles de millones de seres humanos e incluso eventualmente la extinción de la humanidad [consultar el apéndice a este ensayo]. (3) Puede haber una solución a la crisis ecológica, que consistiría en la erradicación de su causa primaria —el error asociado a la falta de *sophía* y de la sabiduría sistémica que emana de ella— y de sus causas secundarias —el proyecto tecnológico de dominio de la naturaleza y de los otros seres humanos, y la condición de explotación y de profunda desigualdad política, económica y social que caracteriza a la mayoría de las sociedades—. (4) Puede haber un sendero que nos permita superar las causas primarias y secundarias de la crisis ecológica e instaurar una era de armonía comunitaria basada en la sabiduría que nos libera del afán de obtener cada vez más conocimiento manipulador y que nos permite utilizar benéficamente el que ya poseemos.

¹²La enseñanza dzogchén (*rdzogs-chen*) ha existido con dicho nombre en la tradición bön (*bon*) del Centro de Asia y, posteriormente, en el budismo de la misma región. Ella *podría* existir o haber existido con otros nombres en otras tradiciones (por ejemplo, en el shivaísmo, el zurvanismo, el taoísmo, el sufismo khajagan ó naqshbandi, e incluso en el ismaelismo).

¹³Todo pensamiento se define por un género más amplio que lo incluye (o bien ese no-género y no-categoría que para Aristóteles era el ser) y otro de su mismo nivel lógico que él excluye y por contraste con el cual se define. En consecuencia, todo pensamiento excluye algo, crea algo que es otro en relación al mismo, y con ello introduce una fragmentación en el continuo indiviso de lo *dado*.

¹⁴Nuestros pensamientos intuitivos interpretan los *fragmentos* de la totalidad que conocemos en la percepción, pues ésta siempre implica una división de la *Gestalt* total presente a los sentidos, en (1) figura (lo que conocemos) y (2) fondo (el cual queda en una especie de penumbra mental contra la cual resalta lo que conocemos). El error surge porque, al conocer la figura, ignoramos que ella fue abstraída del todo por nuestra propia percepción, y creemos que ella es una substancia: algo en sí mismo separado del resto de la totalidad, que en sí mismo es esto o aquello.

¹⁵Esta historia aparece en un sutra budista. Luego, reaparece en los países islámicos, en textos de los poetas sufíes. Según el *Hadiqah* de Sana'i, los hombres eran ciegos, mientras que el

El nihilismo pseudopostmoderno Vs una filosofía para una auténtica postmodernidad

Masnavi de Rumi los coloca en la oscuridad. Recientemente, ha sido utilizada por el lama tibetano Namkhai Norbu Rinpoché, en textos sobre la teoría de sistemas y también en obras anteriores del autor de este libro.

¹⁶Por ejemplo, el científico descubre que una sustancia química mata ciertos insectos que destruyen los cultivos, y lo aplica a éstos para protegerlos de las plagas. Sólo años después descubre el científico que los plaguicidas también destruyen los animales invertebrados necesarios para el crecimiento y desarrollo de los cultivos, que dichos venenos se cuelean a las aguas subterráneas que alimentan los ríos y luego son consumidas por los humanos, y que los mismos alteran el balance ecológico del suelo al destruir las bacterias que lo regeneran y así, a la larga, acaban con su fertilidad.

¹⁷Encontramos este tipo de concepción de la temporalidad en los distintos tipos de enseñanza asociados a la antigua tradición bön del Centro de Asia y, más adelante, a las distintas tradiciones budistas de la misma región (y en particular en la enseñanza dzogchén y en las tradiciones tántricas asociadas al *tantra Kalachakra*); en el zurvanismo, que por tanto tiempo predominó en el actual Irán y regiones adyacentes y que, como hemos visto, por tanto tiempo se encontró en contacto íntimo con las ya mencionadas tradiciones del Centro de Asia; en una gran variedad de sistemas filosóficos y corrientes religiosas de la India; en el taoísmo chino; en el sufismo y el ismaelismo islámicos etc., etc. En efecto, son tantos los sistemas de pensamiento del Asia que coinciden en sus concepciones de la temporalidad, que uno se siente tentado a hablar de una *koiné* oriental de la temporalidad. Ahora bien, si decidiéramos hablar en tales términos, tendríamos que advertir que esta *koiné* también sirvió de matriz a gran parte del pensamiento griego, pues la visión cíclica de la temporalidad fue compartida por todos los pensadores que postularon cosmogonías cíclicas en base al mito del huevo cósmico, así como por Heráclito y por los estoicos, mientras que la visión degenerativa de la evolución aparece explícitamente en estos últimos (y, en la medida en que ellos bebieron del Efesio, podría haberse encontrado también en aquél).

De hecho, según Diógenes Laercio (L, IV, 9), Heráclito habría sostenido la visión cíclica o circular que nos concierne, afirmando que el mundo surge del fuego y vuelve al fuego según ciclos llamados *aión*-es (eónes), que están fijados y por toda la eternidad. También muchos pitagóricos se adhirieron a la concepción circular de la evolución y de la historia humanas, pero fueron sobre todo los estoicos, quienes, diciendo seguir a Heráclito, difundieron la tradición grecorromana de cuatro eras o edades sucesivas de creciente degeneración representadas por los metales oro, plata, cobre y hierro, cada uno de ellos menos "noble" que el anterior. Según las enseñanzas de los estoicos, en la edad de oro la naturaleza otorgaba sus frutos a los seres humanos sin que éstos tuvieran que trabajar. En la edad de plata y la edad de

cobre, se requería un esfuerzo cada vez mayor para obtener los frutos de la tierra. Finalmente, en la edad de hierro, hace falta el más arduo trabajo para obtenerlos.

Se sabe que Hesíodo importó a Grecia *desde Persia* la visión cíclica y degenerativa de la evolución humana. Independientemente de que el zurvanismo haya servido o no como vínculo entre sistemas de pensamiento y/o de misterios griegos (tales como el pensamiento de Heráclito y quizás incluso los misterios dionisíacos) y sistemas más o menos equivalentes del Centro de Asia (como el dzogchén y el tantrismo, tanto del bön como del budismo), es un hecho que la concepción que el zurvanismo tuvo de la temporalidad y de la “evolución” y la historia humanas es muy parecida a la del Efesio y prácticamente idéntica a la de los sistemas no-substancialistas y por ende no-dualistas del Centro de Asia. (En cambio, lo mismo no puede decirse del sistema derivado del antiguo zurvanismo por ese reformador indoeuropeizante que fuera Zaratustra.)

Para el zurvanismo, al comienzo de cada ciclo temporal todo es Zurván o “espaciotiempo indiviso e infinito”, el cual con el despliegue del ciclo se disgrega y fragmenta, dando lugar al tiempo y el espacio finitos y, en base a éstos, al universo fenoménico humano de dualismos y pluralidad, tensiones y conflictos —los cuales se van acentuando a medida que transcurre el ciclo, hasta alcanzar su paroxismo a fines del mismo—. Ahora bien, a la luz de las doctrinas del bön y el budismo centroasiático (las cuales, como hemos visto, no sólo son análogas a las del zurvanismo, sino que podrían haberse desarrollado interdependientemente con éstas), se infiere que el dualismo y la pluralidad, las tensiones y los conflictos, y en general todo lo que oculta la indivisibilidad de Zurván, es sólo aparente y, por ende, no fragmenta en verdad dicha indivisibilidad, la cual será redescubierta al final del ciclo temporal por todos los sobrevivientes de las “guerras finales”, cuando la aceleración del tiempo finito termine haciendo que éste alcance una frecuencia tal que el tiempo mismo se desmorone y así se alcance “el final del tiempo” (como se señaló en una nota anterior, en un sentido mucho más radical que el de Baudrillard). (Esta indivisibilidad de Zurván es también redescubierta *durante el transcurso del ciclo* por quienes, alcanzando la “Iluminación”, escapan de éste.)

El proceso de desarrollo del mundo se concebía originalmente en el zurvanismo como la sucesión de cuatro períodos de creciente degeneración, representados —según los documentos tardíos que se conservan— por las cuatro ramas del “árbol cósmico”, cada una de un metal menos “noble” que la anterior: el oro representaba la edad primordial de total perfección, la plata la segunda de las edades, el acero la tercera y el hierro la última y más degenerada de las edades (puesto que sólo el tercero de los metales difiere de los empleados por los estoicos y en general por los griegos y los romanos para representar las cuatro eras sucesivas de creciente degeneración, es de suponer que, antes de la invención del acero, el tercero de los metales en la tradición persa haya podido ser el bronce). Según los mismos documentos tardíos, cada uno de estos cuatro períodos duraba 3.000 años, de modo que la duración del ciclo completo era de 12.000 años (de hecho, todavía en Zaratustra encontramos esta división del ciclo en 4 períodos de 3.000 años cada uno).

A partir de las concepciones de las tradiciones del Centro de Asia análogas al zurvanismo y emparentadas con éste, podemos inferir también que el redescubrimiento de la condición primordial al final del ciclo tendrá lugar cuando la más extrema aceleración del tiempo finito haga que éste finalmente se desmorone, con lo cual caería el velo constituido por el tiempo y el espacio fragmentados y, en general, por los pensamientos, y se haría patente la

El nihilismo pseudopostmoderno Vs una filosofía para una auténtica postmodernidad

condición original infragmentada, indivisa y absolutamente verdadera representada por Zurván. Luego veremos que, para el zurvanismo, este restablecimiento del orden primordial tendría que ver con la venida a la tierra de Mitra —dios de la guerra y rey celestial de la luz— para librar las “guerras finales” en las cuales el mal sería derrotado definitivamente.

Cabe subrayar el hecho de que esta *koiné* oriental de la temporalidad sólo tiene pleno sentido dentro de la visión no-substancialista y por ende no-dualista del mundo que hemos estado considerando, y desde siempre ha estado asociada indisolublemente a ella. El hecho de que algunos de los sistemas no-substancialistas y no-dualistas que postulan la concepción de la temporalidad que estamos considerando —como, por ejemplo, el zurvanismo y el bön originales— en un momento dado comenzaron a postular lo que parecía ser la actividad de fuerzas dualistas dentro de la gran no-dualidad del universo, no los desvió en lo más mínimo de su cosmovisión originaria (pues el Bien no es más que lo que dimana de la no-ocultación de la gran no-dualidad en cuestión, mientras que el Mal no es más que la ocultación de dicha no-dualidad por la sobrevaloración de las apariencias dualistas). Sin embargo, también es cierto que, a partir de las grandes tradiciones no-substancialistas y no-dualistas, fueron surgiendo desviaciones substancialistas y dualistas, muchas de las cuales conservaron vestigios de esta concepción de la temporalidad, que ya no les correspondía. Un ejemplo de esto último es la religión reformada de Zaratustra.

En su gran mayoría, los sistemas de pensamiento de la India, sean hinduistas, budistas o seculares, se adhieren a la concepción cíclica y degenerativa de la temporalidad, y dan el nombre de *kalpa* al ciclo cósmico o *aión*. Algunos de dichos sistemas dividen dicho *kalpa* en 14 *manvantara*, cada uno de los cuales puede a su vez dividirse, como el evo de los estoicos, en cuatro eras (*yuga*) de creciente degeneración —las cuales, en una de las terminologías más difundidas, se llaman *satyayuga*, *tretayuga*, *dwaparayuga* y *kaliyuga*—, o bien en tres eras cada una más degenerada que la anterior —las cuales muchas veces reciben el nombre de *satyayuga*, *dharmayuga* y *kaliyuga*—. Otros, en cambio, pasan por alto los *manvantara* y dividen directamente al *kalpa* en los tres o cuatro *yuga* a los que acabo de referirme.

Las distintas tradiciones del budismo tántrico y del budismo tibetano, al igual que el bön *postbudista* (que adoptó la totalidad de las escrituras canónicas y de las escuelas filosóficas aceptadas por el budismo del Centro de Asia), siguieron las divisiones y la terminología de la India, que aparecen en una multitud de textos, entre los cuales son particularmente conspicuos el *terma* tibetano con predicciones para nuestra época titulado *La leyenda de la Gran Stupa* (el cual anuncia el advenimiento de un *tantrika* quien, habiendo alcanzado la perfecta budeidad, restauraría las doctrinas y los métodos que permiten a los humanos acceder a la condición en la que él mismo se ha establecido y, “de paso”, haría posible que los tibetanos que actualmente se encuentran en el exilio retornen a su país) y el *tantra Kalachakra* o “Rueda del Tiempo” (el cual profetiza que muy pronto ocurrirán las “guerras finales” que ponen fin al ciclo y en consecuencia se iniciará un milenio de justicia, armonía, igualdad y plenitud en el cual el estado de cosas sería semejante al de la Era Primordial).

Los escritos del taoísmo en su totalidad —el *Tao-te Ching* de Lao-tse, el *Chuang-tzu* y el *Lieh-tzu*— implican también la visión cíclica, aunque nunca la expresan en términos de la sucesión de un número específico de edades con sus respectivos nombres. Esto puede ser apreciado en muchos versos del *Tao-te Ching*; Como ya hemos visto, los cc. 25^o y 40^o (Elorduy) afirman que:

«El *tao* tiene un movimiento retornante.»

Mientras que el c. 38^o (Elorduy) afirma que:¹⁷

«Perdido el *tao*, queda la virtud;¹⁷
perdida la virtud, queda la bondad;
perdida la bondad, queda la justicia;
perdida la justicia, queda el rito.»

En el sufismo (la tradición mística que floreció en el islam), la doctrina cíclica fue explicada en términos del mito judeocristianomusulmán del jardín del Edén y la “Caída de Adán”. Esto puede ser apreciado en una larga cita de Abu Bakr Siraj Ed-Din —un inglés convertido al sufismo— que reproduce en mi libro *Individuo, sociedad, ecosistema* y cuyo primer párrafo cito a continuación (el resto de la cita aparece en la nota correspondiente, de modo que el lector que no haya tenido acceso mencionada a la obra pueda leer el texto completo de la misma):¹⁷

«En todas las regiones del mundo la tradición nos cuenta de una edad cuando el hombre vivía en un Paraíso sobre la tierra. Pero aunque se dice que no había signos de corrupción sobre la faz de la tierra, se puede suponer, en vista de la Caída que siguió, que durante esta edad la perfecta naturaleza humana se había convertido en la base para una exaltación espiritual cada vez menor. Esto puede ser inferido de la historia de Adán y Eva, pues se dice que la creación de cada uno de ellos marcó fases diferentes por las que atravesó la humanidad en general durante esta edad. Se entiende que la creación de Adán y su adoración por los Angeles se refiere a un período cuando el hombre nacía con el Conocimiento de la Verdad de la Certidumbre (que corresponde a la plena manifestación de la Naturaleza Divina). La creación de Eva se refiere, así, a un período posterior, cuando el hombre comenzó a nacer en posesión solamente del Ojo de la Certidumbre, o sea, en el estado de mera perfección humana: al comienzo Eva estaba contenida en Adán, tal como la naturaleza humana está contenida en la Divina, y su existencia separada indica la existencia aparentemente separada de la perfecta naturaleza humana como una entidad en sí misma. Finalmente, la pérdida de esta perfección corresponde a la pérdida del Jardín del Edén, que marca el final de la Edad Primordial...»

¹⁸En la primitiva Edad de Oro o Era de la Verdad no existían las divisiones entre los seres humanos. Para los estoicos, en dicha era imperaba plenamente el *logos* y, en consecuencia, los seres humanos eran todos libres e iguales entre sí y no estaban divididos por fronteras nacionales ni por distinciones de

clase, fortuna o alcurnia. La propiedad privada era desconocida, como lo eran también la familia individual, la esclavitud y el Estado en que unos pocos imperan sobre la mayoría. Los bienes de la naturaleza eran disfrutados en forma común por todos los seres humanos, que carecían de todo sentido de posesión y vivían como verdaderos hermanos, abandonados al flujo natural del *logos* —y, en consecuencia, libres de toda forma dualista de gobierno o control—.

Así, pues, la primitiva Edad de Oro o Era de la Verdad podría corresponder, en cierto sentido, a las formas originales y más puras del “comunismo primitivo” postulado por el marxismo y por el pensamiento ácrata. Ahora bien, Marx y Engels crecieron y florecieron en un clima que todavía estaba marcado por el gran entusiasmo con el progreso que había caracterizado a la Edad Moderna. Más aún, los padres del marxismo tomaron como base para su sistema la filosofía de Hegel, máxima expresión de la concepción de la evolución como perfeccionamiento constante. En consecuencia, no pudieron evitar el error de concebir el proceso de evolución humano como un progresivo perfeccionamiento, lo cual implicaba comprender el “comunismo primitivo” como un estadio inferior a los que lo sucedieron en el proceso de evolución social, cada uno de los cuales debía ser más completo y perfecto que el anterior. Y, puesto que los padres del marxismo adoptaron una visión parcialmente economista, era inevitable que el marxismo terminara afirmando erróneamente que el carácter igualitario y ácrata¹⁸ de los “comunismos primitivos” se debía a que sus miembros vivían en la más extrema indigencia.

Por último, cabe señalar que el nuevo estadio de perfección y armonía que, una vez completada la reducción al absurdo de la *avidya*, iniciaría el siguiente “ciclo cósmico”, podría ser identificado con el comunismo postsocialista postulado por Marx y Engels; ahora bien, en este caso sería necesario advertir que para los creadores del marxismo el comunismo postsocialista era “superior” al comunismo primitivo y “cualitativamente diferente” de él. Nosotros, en cambio, sólo podríamos considerar el nuevo estadio de perfección y armonía como “superior” al anterior en el sentido de estar “más avanzado en el proceso evolutivo” (considerando el tiempo en la dirección en la que evoluciona en nuestra experiencia); no en el sentido de ser “mejor”. Cabe señalar también que, desde cierto punto de vista, no se produce la restitución de una condición de perfección, pues el error y la degeneración, siendo como un juego de apariencias en el “espejo primordial”, comparte la perfección intrínseca de ese “espejo” o principio único. Y puesto que en este sentido la perfección nunca se perdió, en el mismo sentido no puede decirse que ella sea restituida.

¹⁹Vattimo, Gianni (1994, español 1995), *Más allá de la interpretación*, p. 50. Barcelona-Buenos Aires-México, Ediciones Paidós e I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.

²⁰Aquí el término “vacuidad” debe ser entendido en *uno* de los distintos sentidos del término sánscrito empleado por el budismo mahayana, que es *shunyatá*, de modo que signifique “no existir de la manera como siempre habíamos creído y experimentado que existían”.

²¹A este respecto, cfr. mi *Individuo, sociedad, ecosistema* y, próximamente, la obra *Los presocráticos y el Oriente* que actualmente se encuentra en prensa. También he discutido el asunto en un trabajo inédito sobre Heidegger y, de manera menos sistemática, en el libro *Qué somos y adónde vamos*.

²²En chino, *te*, que es la virtud del tao en el sentido en el que se habla de la “virtud curativa” de una planta. No se trata de “virtud” en el sentido en el que se dice que un hombre que se sobrepone a los impulsos de su egoísmo y artificialmente se dedica a ayudar a los demás es “virtuoso”.

²³La pérdida del *tao* es ilusoria, pues en verdad ella es parte del flujo del *tao*, como lo son también los pensamientos y actos de los seres humanos después de la “caída”. Podríamos entender el vocablo *tao* en términos de la clasificación, propia de la enseñanza dzogchén (*rdzogs-chen*) en base, sendero y fruto, y decir que el *tao* como base no se pierde jamás, pero cuando se manifiestan el error y el consiguiente *samsara* el mismo queda oculto al ilusorio sujeto mental asociado a la estrecha conciencia fragmentaria. Entonces es necesario seguir el *tao* como sendero a fin de alcanzar el *tao* como fruto, que no es otra cosa que la desocultación definitiva del *tao* como base gracias a la desaparición del ilusorio sujeto mental y su conciencia fragmentaria —y la consiguiente manifestación de todas las cualidades del *tao* como base, que espontáneamente benefician por igual a todos los seres vivos y a la totalidad del universo—.

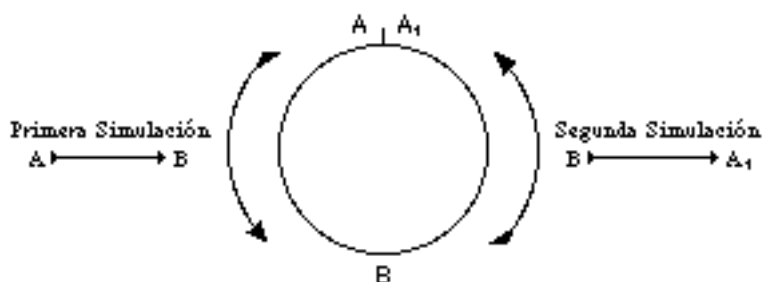
²⁴A nivel psicológico, esto requiere un trabajo destinado a reconocer el carácter ilusorio de, por una parte, lo que Jung designó como “sombra” y en general de todo lo que Freud designó como *phantasías inconsciente*, y, por la otra, de lo que Freud y Jung, entre otros, designaron como ego, y que podríamos también designar como *identidad consciente*. Aunque para Jung esta superación del antagonismo entre ego y sombra era imposible de lograr, ello es precisamente lo que logran los sistemas de mística no-dualista y no-substancialista —y, en particular, lo que se logra por medio de prácticas tántricas que comprenden la visualización de uno mismo como una u otra chocante divinidad airada—. Cfr.

El nihilismo pseudopostmoderno Vs una filosofía para una auténtica postmodernidad

mis libros *The Direct Path* (Kathmandú, Mudra Publishing, 1976) y *Qué somos y adónde vamos* (Caracas, Un. de Ext. Fac. Hum. y Ed. de la UCV, 1986), así como los artículos firmados por quien esto escribe y por Mayda Hocevar, respectivamente, en el número 8-9 de *Trasiego* (Mérida, Fac. Hum. y Ed., ULA, 1997).

²⁵En Laing, Ronald D. (1961/1969), *Self and Others*. Londres, Tavistock (empastado, *The Self and the Others*), y Harmondsworth, Pelican (cartulina, *Self and Others*), el autor representó el mecanismo que designó como “elusión” en términos de una “espiral de simulaciones”:

«La elusión es una relación en la cual uno simula estar fuera de su “sí-mismo” original; entonces, simula estar de regreso desde esta simulación, con el objeto de que parezca que uno ha regresado al punto de partida. Una doble simulación simula la no-simulación. El único modo de descubrir el propio estado original es deshacer la primera simulación, pero una vez que uno añade a ésta una segunda simulación, hasta donde puedo ver, no hay fin para la serie de posibles simulaciones. Soy. Simulo no ser. Simulo que soy. Simulo que no estoy simulando estar simulando...



«Las posiciones A y A1 en el perímetro del círculo están separadas por una barrera impermeable que es más delgada y transparente de lo que uno puede imaginar. Comience en A y muévase hacia B. En vez de regresar en la dirección de las agujas del reloj a A, continúe en la dirección contraria hacia el punto A1. A y A1 están “tan cerca y no obstante tan lejos”. Están tan cerca que uno dice “¿no es A1 tan bueno como A, si es indistinguible de A?”.»

Claro está, si lo que uno valora es el estado representado por el punto A, uno creerá que ha llegado a A, pues no podría aceptar que lo que ha alcanzado no sea más que su imitación. En todo caso, el diagrama de Laing nos permite representarnos la relación entre el pensamiento genuinamente postmoderno que exige el *Zeitgeist* y el pensamiento pseudopostmoderno que predomina actualmente, en términos de la relación entre A y A1: el hecho de

que el ser debe superarse, tiene su equivalente espurio en la idea de una debilitación del ser; la idea de la superación de los valores en una condición que es ella misma valor absoluto y fuente de una espontaneidad que todo lo beneficia, tiene su equivalente espurio en la idea de una superación de los valores sin introducir nada que los sustituya (pero sin haber superado la ocultación primordial); la idea de que la modernidad tiene que ser superada se refleja en el término "postmoderno"... y así sucesivamente.

²⁶Entrando a la ciudad de Mérida (Venezuela), un anuncio de la Bayer nos pide que conservemos el medio ambiente. Pero nosotros como individuos tenemos poco poder para afectarlo negativa o positivamente, mientras que la Bayer ha causado y sigue causando innumerables horrores ecológicos: hace ya décadas fue causante del asesinato del río Rin; actualmente sigue comerciando una serie de productos de la mayor toxicidad que destruyen la red de la vida y se concentran al pasar por la cadena alimenticia.

²⁷El mencionado trabajo de Mayda Hocevar fue presentado como ponencia en el seminario "La crisis del pensamiento jurídico moderno y los elementos postmodernos de su reconstrucción", celebrado en Maracaibo, Venezuela, durante el primer trimestre del mes de mayo de 1996. El mismo fue publicado como "La evaporación del sujeto y la postmodernidad" en un número especial de *Frónesis*, Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política, publicado en junio de 1996 en Maracaibo, Venezuela, por el Instituto de Filosofía del Derecho "Dr. José Manuel Delgado Ocando" de la Facultad de Ciencias jurídicas y Políticas de La Universidad del Zulia.

Una de las tesis propias que ella desarrolla es que muchos de los mal llamados "postmodernos" hablan en términos de una clase de individuos humanos que no existe en la realidad, por lo menos en nuestra época; entonces dicen cosas algunas de las cuales pueden parecer muy hermosas, pero que son incompatibles con la forma de ser de los seres humanos reales de la actualidad.